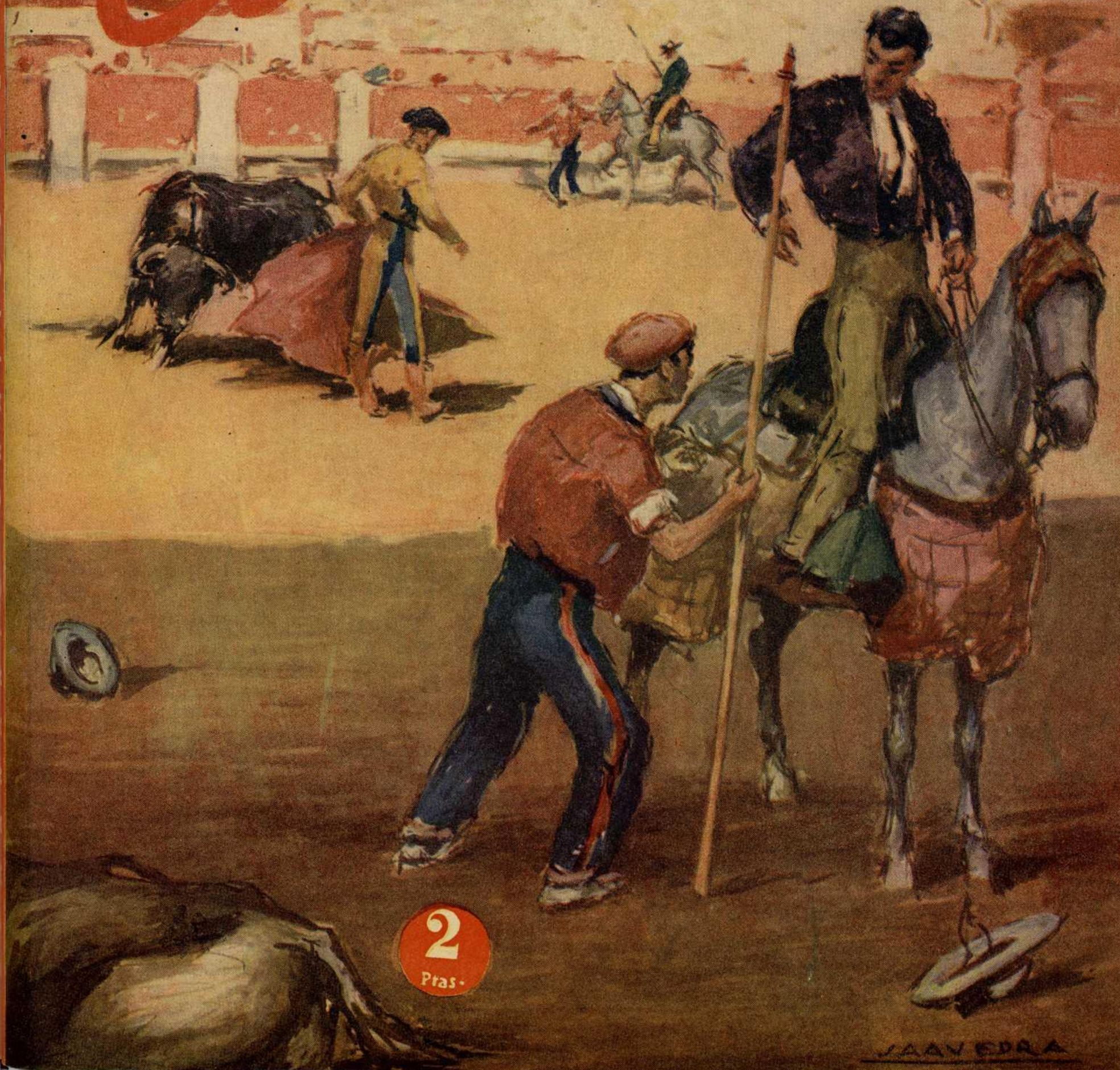
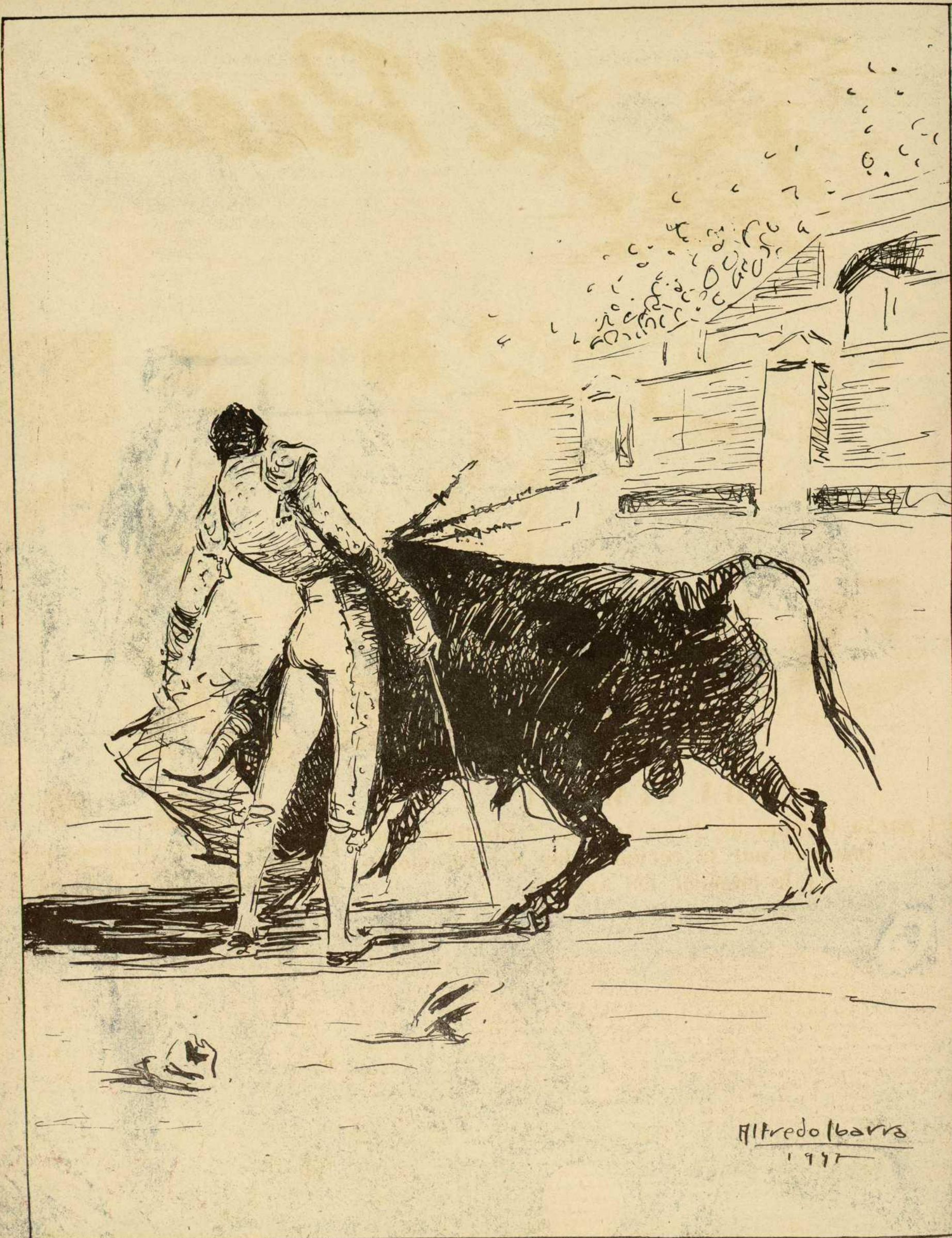


El Ruedo



2
Pras.

JAAVEDRA



Alfredo Barrá
1997

El pase natural



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. -Telef. 214460

Año IV - Madrid, 26 de junio de 1947 - N.º 157



El presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, José María Aliaro, y el secretario Francisco Casares, conciertan con la Empresa de la Plaza de Madrid la corrida de la Prensa, que se verificará el día 25 de septiembre, con la colaboración, hasta ahora, de Manolete y Luis Miguel Domínguez.



Pepe Luis da la vuelta al ruedo después de dar muerte al quinto toro de la corrida del Jueves y «devuelve prendas»

CADA SEMANA

Del garbo taurino de Pepe Luis al "villaltismo" de Rovira, pasando por la recuperación del Estudiante y la hombría del Andalúz

TUVIERON que segar el jueves pasado los «gracilianos» para que se volviera a levantar la temporada de Madrid, bastante brillante, esta es la verdad; pero que había decaído considerablemente en los últimos tres o cuatro festejos. Un poco las corridas viejas, otro poco la mansedumbre de toros no bien seleccionados para una Plaza de tal importancia, y acaso más de un poco el no pisar fuerte de determinados toreros que andan todavía a vueltas con eso de «centrarse». De todo había, y entre ese todo el imponderable del famoso «pleito» que ahora acaba de despejarse de manera definitiva.

Influyeron únicamente los gracilianos o algo también la nota del Sindicato Nacional del Espectáculo? El caso es que, en la corrida del jueves, el Estudiante, Pepe Luis Vázquez y el Andalúz —elementos que nos atreveríamos a llamar del «contra-pleito»— salieron decididamente por sus fueros, y lograron una sentencia favorable del más alto tribunal. Habían ganado cada uno las orejas del último de sus enemigos, y los tres salían de la Plaza entre aplausos y en hombros.

La cosa fué porque los toros pusieron empuje y temple y los toreros su mejor voluntad. No todos los toros, ciertamente. Los más claros y más alegres fueron el primero, el cuarto y el quinto. El segundo buscaba un tanto, y el tercero y el sexto se apagaron pronto. Aun así...

A los toreros podríamos definirlos de este modo: el Estudiante, o la conciencia; Pepe Luis, o la gracia, y el Andalúz, o el arte serbote y la hombría. Cada uno en su estilo. El Estudiante venció en su tercera salida en Madrid. Aprovechó la nobleza de sus dos toros, y así, con la capa como con la muleta —con ésta especialmente en el cuarto—, lució y se afirmó. Con pericia valerosa, con limpieza en las suertes, con sabiduría larga. Fué el que tuvo la tarde más completa, redondeada por la forma arrogante y perfecta como dió muerte al cuarto. No dejó resquicio por aprovechar ni lado bueno de los toros con los que confiarse y decidirse.

Ese día del jueves, Pepe Luis Vázquez toreó de capa como hacia tiempo no veíamos ni a él mismo. Con genialidad. Con inspiración. Porque la gracia, el garbo torero, era en él antes y de siempre. Sólo que a veces, en unos destellos, en tales o cuales pases o en ese otro quite inigualable. Y el jueves fué en una lidia completa. ¡Así fué el rumor prolongado de la Plaza, así la ovación al rodar el de Pérez Tabernero de una estocada bien dirigida! Era el «sabor», que o es eso el toro o no es nada, porque la lucha, si no se hace bella, es fea. Y lástima. Pepe Luis fué con la capa y con la muleta, en ese quinto toro, lo inspirado, lo suave, lo fácil. Lo difícil precisamente.

Andalúz toreó bien; pero mató mejor. Hecho curioso en quién ha cimentado su fama en el saber to-

rear. Probablemente, con la capa en las manos es uno de los mejores toreros actuales. Y, sin embargo, donde más lució el jueves fué en aquella manera impecable, extraordinaria, de dar muerte al último toro. Es de esos detalles de que se conserva clara memoria. Y tan fuerte fué esa nota, que ante ella no brilló, como mereciera, su labor de conjunto. Excelente, por cierto, aunque le embestida corta de los gracilianos que le correspondieron no dieran margen suficiente al reposo en la confianza. Ya es bastante, a pesar de ello, que Andalúz haya logrado superar esta su especie de maleficio madrileño.

Los nuevos gracilianos habían permitido una corrida alegre y alentado un nuevo optimismo.

Las reses del conde de Ruiseñada lidiadas el domingo fueron de otra clase. Si exceptuamos al primero, que fué cada vez a menos, los restantes recalaron, se quedaban en la embestida y algunos, en los caballos y ante la muleta hasta huyeron. Los menos toreables, los que lidió el Choni; y si el tercero y sexto parecieron algo en la cuenta del valor y del buen deseo de Rovira, hay que apuntarlo.

Rovira fué el triunfador de esta corrida del domingo. Rovira ha cuajado ya en Madrid. Innegablemente. Pero habrá que convenir en que el Rovira de este año es un torero más hecho, más «aclimatado» que el Rovira del año anterior. Con el mismo valor, pero mejor administrado. A nosotros nos re-

De las corridas de la semana en Madrid

cuerda el modo de Rovira el de Nicenor Villalta. Tampoco el torero aragonés fué un torero bonito y destacó espléndidamente en su época. Rovira sale cada tarde a dar su nota. Con toro y sin toro. Cuando el toro no empuja, acomete él. Y como se para y no duda, los toros acaban por embestirle. Entra a matar con fe, y solamente así es como se logran las grandes estocadas. Tal le ocurrió el domingo en el primero. Y allí fué la gran ovación y las orejas y la vuelta al ruedo. Y de forma parecida al sexto, al que toreó aún mejor. Luego se lo llevaron en hombros por las calles.

Pepe Luis tuvo el arranque. La manera primorosa —suya— de torear de capa al primero, y su faena de muleta, fina, graciosa, justa. No mató pronto y ello entibió el éxito. El quinto no le permitió colocarse. A él que tantos recursos tiene. Más tarde, en el sexto, hizo un quite maravilloso. «El quite». Posiblemente el quite del perdón. Mas ¡ay!, si cada uno en nuestra esfera nos hiciéramos perdonar así!

Choni salió preocupado por percances recientes. Preocupación entre arrimarse y defenderse. Tampoco los toros le ayudaron nada. Ya decimos que tuvo el lote peor. La gente le consideró con cariño. Y como su crédito se mantiene, se le aplaudió en diferentes ocasiones. Y se le espera.

A cambio de una brega no demasiado académica, es justo destacar la que dió Luis Morales al cuarto toro. Sobria, inteligente, eficaz. Como aplaudir también la forma como Pepe Amorós banderilleó al sexto.

La semana ha dado dos acontecimientos señalados: la reaparición de Manolete en los ruedos españoles y la nota del Sindicato Nacional del Espectáculo, en que se dan por suspendidas las conversaciones entre toreros españoles y mejicanos.

Del triunfo de Manolete en Barcelona informamos en otras páginas de este número. La nota del Sindicato la publicamos seguidamente. El pleito se deja para mejor ocasión. Y ya los programas de las ferias se hacen firmes. Entramos en lo más intenso de la temporada, con buenas posibilidades. Todos tienen el deber de que no se malogren.

EMECE

Se suspenden las conversaciones entre toreros mejicanos y españoles

En el Sindicato Nacional del Espectáculo se ha facilitado la siguiente nota:

«Dos fórmulas se han mantenido, de una y otra parte, entre dos grupos de toreros; uno, cuyas proposiciones apoyaban los mejicanos, y otro, que no tenía tal apoyo, con el fin de llegar a un acuerdo que regulara la actuación de unos y otros en Méjico y España.

La fórmula de los primeros, que llamaremos fórmula número 1, apoyada por un grupo numeroso de matadores españoles, preveía que los diestros mejicanos pudieran tener un puesto en cada corrida que se celebrara en España, mas dos puestos en cada una de diez corridas en Madrid y cinco corridas en provincias. Los diestros españoles podrían torear en un puesto de cada corrida que se celebrara en Méjico, mas dos puestos en cada una de diez corridas que se celebrarían en la capital federal y de cinco corridas que se celebrarían en los Estados.

La fórmula del segundo grupo, que llamaremos fórmula número 2, sostenida por un número de diestros ligeramente superior al de los que apoyaban la fórmula número 1, proponía que los toreros mejicanos pudieran torear en España en cada temporada triple número de corridas que las toreadas por los españoles en Méjico en la temporada anterior, partiendo de la última.

Ambas fórmulas han sido sostenidas con vigor por las dos partes en pugna.

La primera, la número 1, llegó a ser votada en la Junta sindical española, obteniendo tres votos favorables contra dos adversos. Aun no siendo esta votación suficiente, según previo acuerdo para tener fuerza de obligar, el Sindicato, dado lo avanzado de la temporada y teniendo en cuenta la presencia de matadores mejicanos en España, entendió que contribuía a la armonía de los dos grupos autorizando provisionalmente actuaciones de toreros mejicanos.

Una asamblea general de matadores de toros españoles, celebrada a raíz de esta autorización provisional, entendió por alguna mayoría que la fórmula número 1 dañaba los intereses de los diestros españoles, si se tiene en cuenta que en España se celebran anualmente 250 corridas y en Méjico unas 60.

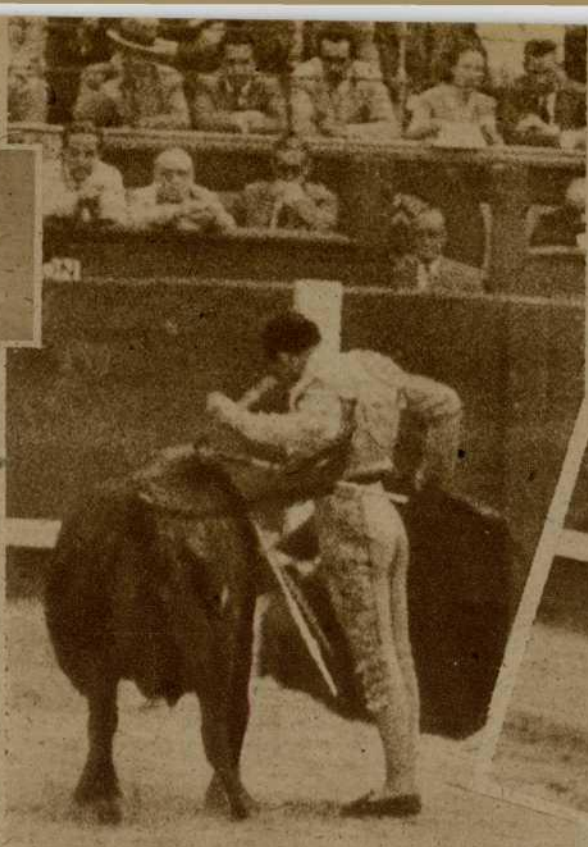
Los partidarios de la fórmula número 1, contrariamente, estimaban que en la fórmula número 2 se contenía el peligroso albur de que por circunstancias imprevistas el número de corridas que en cada «anterior» temporada torearán los españoles en Méjico fuera tan pequeño, que limitara con exceso perjudicial la actuación de los mejicanos en España en la temporada siguiente.

Rechazaban este coeficiente, tan sujeto a contingencias, e insistían en su fórmula por considerarla para sus colegas mejicanos más justa que la número 2, en la cual estimaban que se cambiaba, por otra parte, un número de corridas seguro por un número de corridas probable.

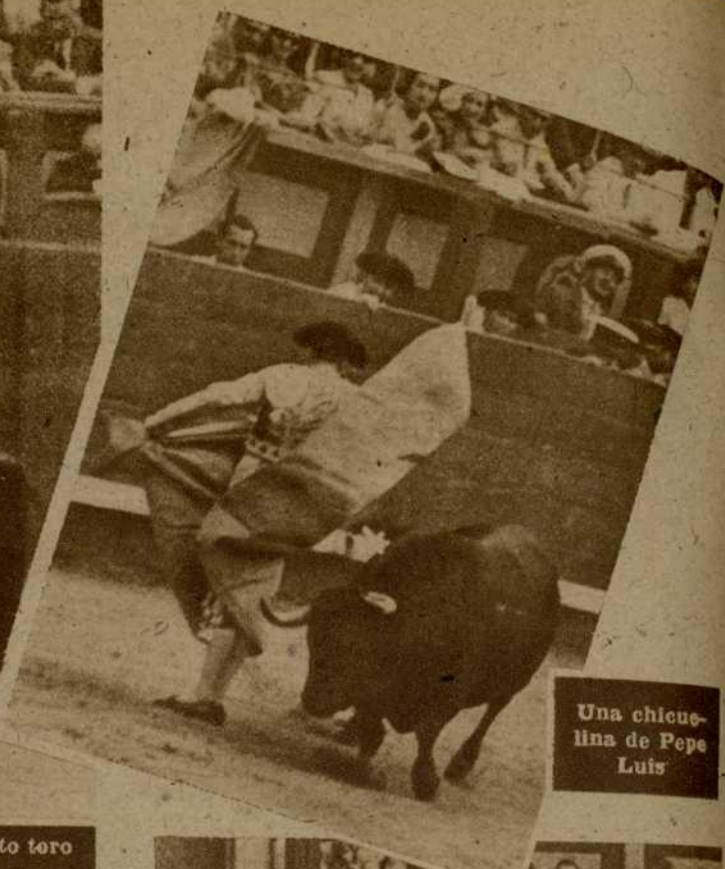
El Sindicato solicitó el amigable arbitraje del excelentísimo señor don José Antonio Girón, que se prestó particularmente a intervenir.

El señor Girón convocó a los dos grupos en pugna a una reunión, a la que asistieron representantes de los toreros y empresarios mejicanos partidarios de la fórmula número 1. Se convino en respetar el acuerdo de la Junta sindical aunque la votación hubiera sido reglamentariamente insuficiente y, en consecuencia, aceptar la fórmula número 1 para respetar lealmente la decisión iniciada por el Sindicato, a pesar de su carácter provisional.

Se redactó un convenio en que se contenía íntegramente la fórmula número 1 ya expuesta. En ella se fijaba, entre otras condiciones, la de que los empresarios mejicanos abonarían a los diestros españoles el importe de los contratos que aquéllos rompieron al denunciar los españoles el antiguo convenio, sin que los aludidos empresarios esperaran a



El Andalúz toreando de muleta al sexto toro de la corrida del jueves



Una chicuelina de Pepe Luis



Una calda de compromiso en el festejo del jueves



Rovira toreando de capa el domingo

(Fotos Cifra y Baldomero)

la extinción natural del mismo. Los matadores damnificados no plantearon ninguna reclamación por otros daños que tan brusca suspensión de contratos en pleno éxito de algunos diestros españoles, irrogaba a éstos.

Mas en el momento de ir a fijar la duración del convenio basado en la fórmula número 1, evidentemente favorable a los mejicanos, los autores de dicha fórmula alzaron una irreductible intransigencia exigiendo una duración de dos años en lugar de dos temporadas, la presente española y la próxima mejicana, que la sucede sin interrupción. Por si la intransigencia de los mejicanos partidarios de la fórmula número 1 se basaba en el hecho de estar ya comenzada la temporada presente en España, se les ofreció que el convenio se prorrogara hasta mediada la próxima temporada española.

Mantuviéron los representantes mejicanos una actitud de cerrada intransigencia. Invitados a reconsiderar la cuestión, ratificaron su posición irreductiblemente, con lo que cesaron las conversaciones.

El Sindicato Español del Espectáculo deplora este final a que se ha llegado después de que, por parte de un grupo español tolerante y fiel a una palabra dada, se habían hecho concesiones que sólo un auténtico deseo de arreglar las cosas amigablemente podía justificar.

Deplora igualmente el Sindicato que esta ruptura, de la que no es culpable, prive a los públicos españoles de aplaudir el valor, la arrogancia y el arte de los diestros mejicanos, tan queridos de nuestro pueblo, como hijos que son de la noble y hermosa tierra joya del mundo de nuestra lengua y de nuestra cultura común.



El Estudiante, que redondeó su tarde, acaso por aquello de que a la tercera va la vencida, toreó muy ajustado con la capa, especialmente en los lances de frente por detrás, y resucitando la suerte de «la mariposa»

Torero que al dar la vuelta al ruedo recibe desde los tendidos una bota de vino, abre la espita y bebe un trago, es que ha logrado el éxito. Tal es el caso de El Estudiante en la corrida de los gracilianos

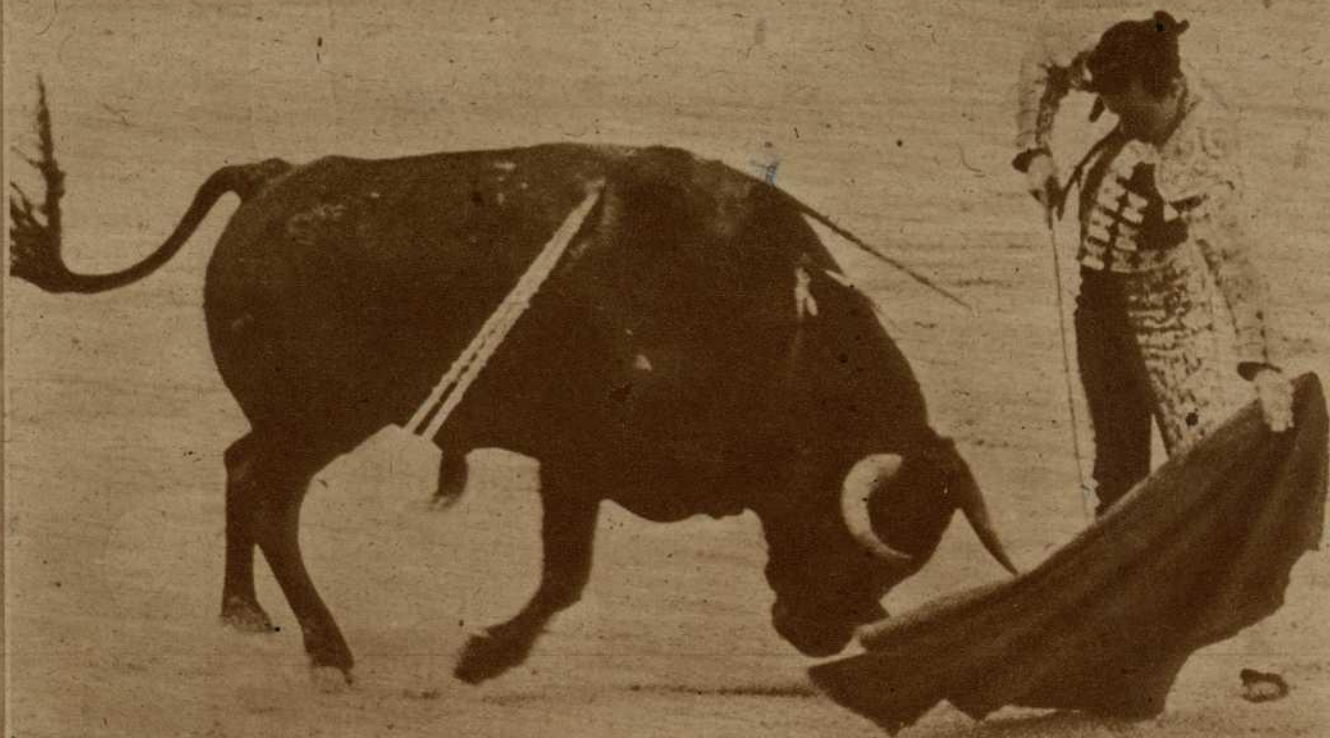


Pepe Luis Vázquez, gracia y sabor de la torería, cita al quinto toro con la muleta plegada, para luego torear al natural...

Gracilianos, en LAS VENTAS

En la corrida del jueves, día 19, El Estudiante, Pepe Luis Vázquez y El Andaluz ganaron su pleito

Hubo oreja para los tres y los tres salieron en hombros

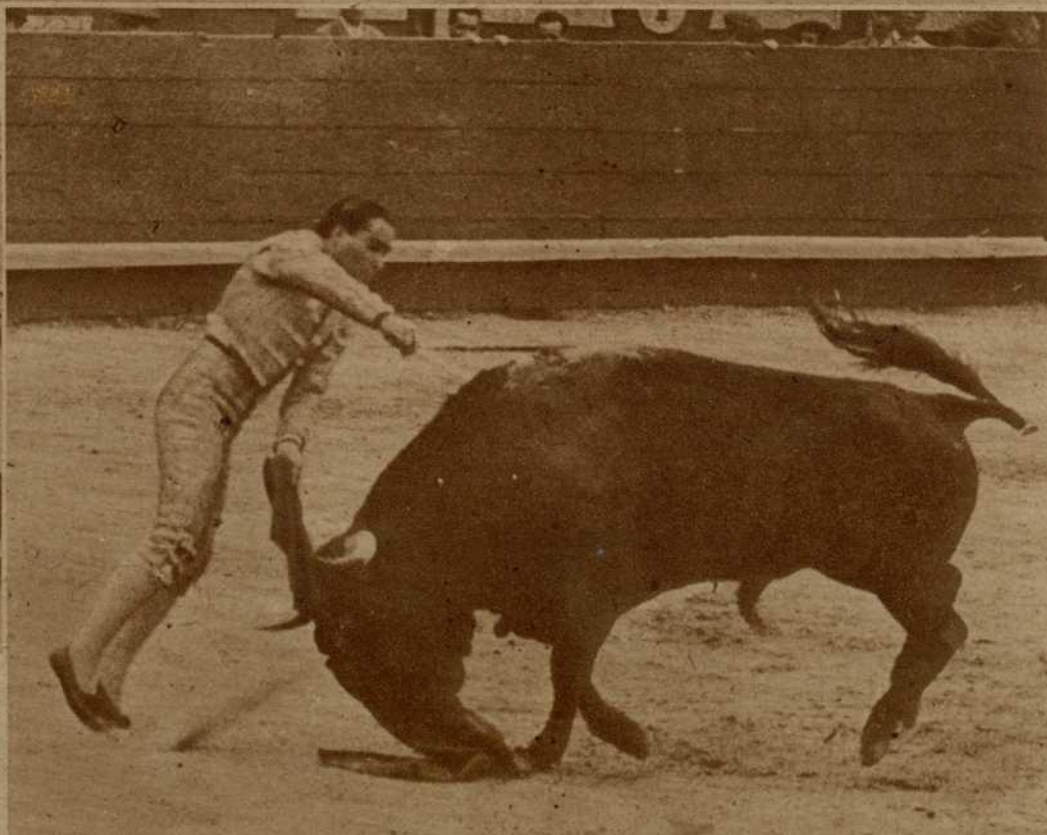


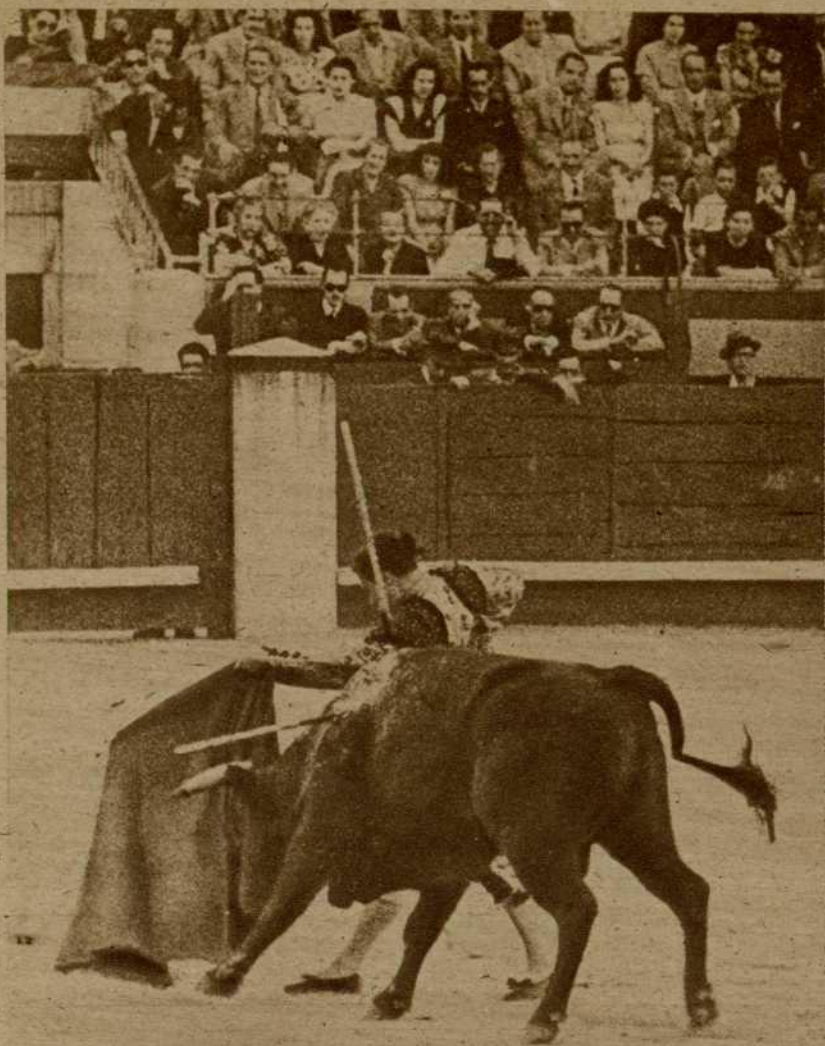
... de la manera que aquí puede verse



Al dar una chicuelina ceñida, Andaluz resulta co- mo. El toro hace por él; pero, afortunadamente, «no hace carne»

Andaluz se rehace, no le da importancia al percance, y luego de hacer una faena de muleta valiente y torera, mata así. ¡Así! (Fotos Cifra y Baldomero)





El pase de pecho de Pepe Luis

El quite de Pepe Luis

La del domingo
en LAS VENTAS



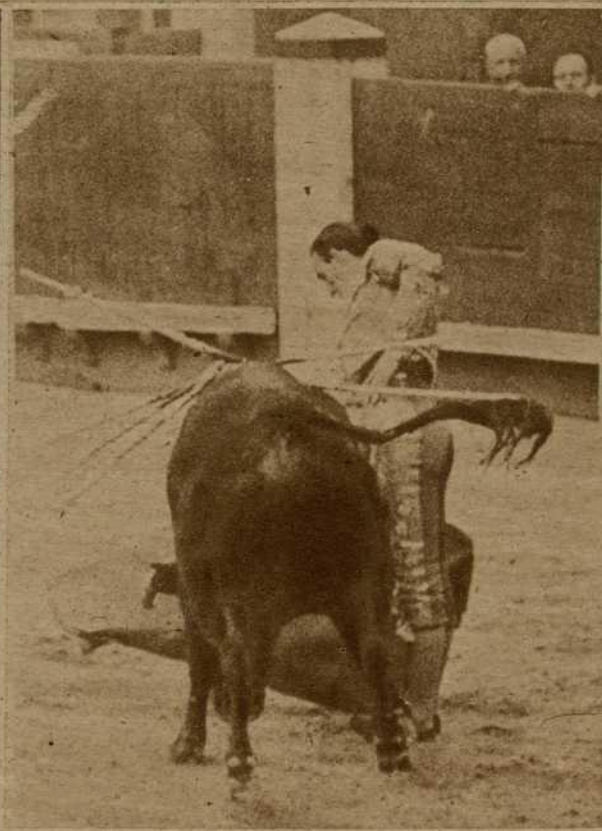
Los toros del conde de Ruiseñada..., ya no fueron los gracilianos



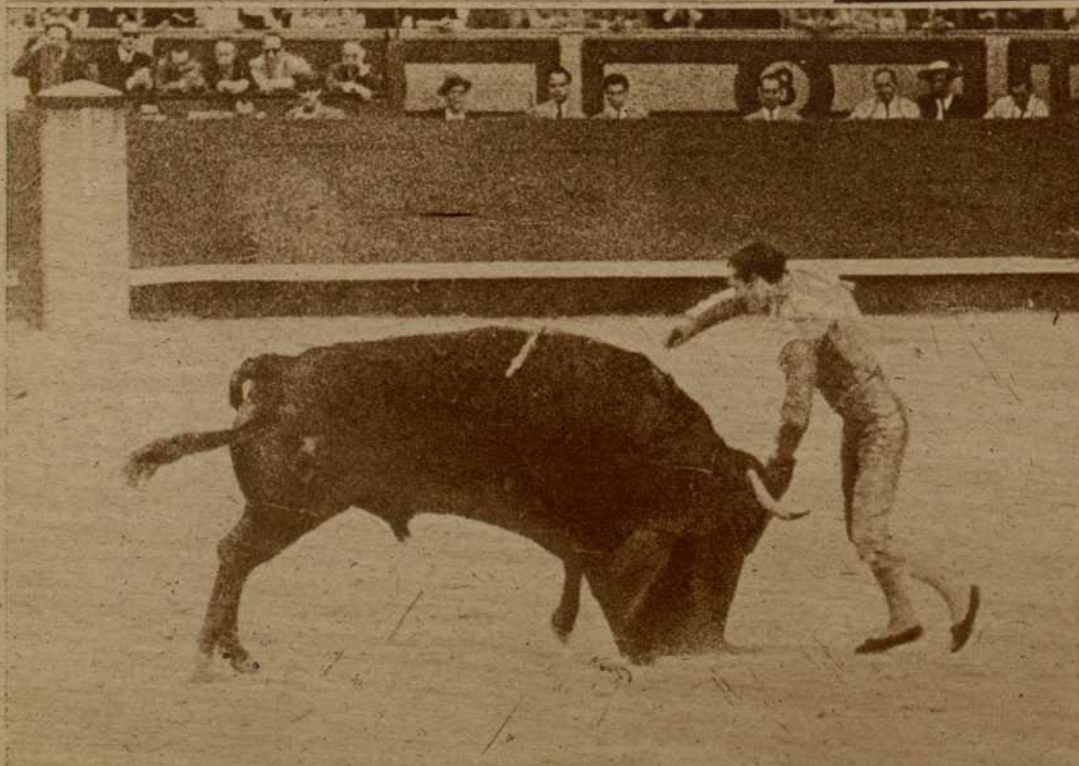
El triunfador fué ROVIRA, que consiguió las orejas del tercero.—Un quite de PEPE LUIS y el CHONI



Un momento del Choni



Un pase de Rovira



La estocada de Rovira

El presidente de la Academia Española, don José María Pemán, y el cronista de «Madrid», señor Bonmati de Codecido, en la corrida del domingo (Fotos Cifra y Baldomero)

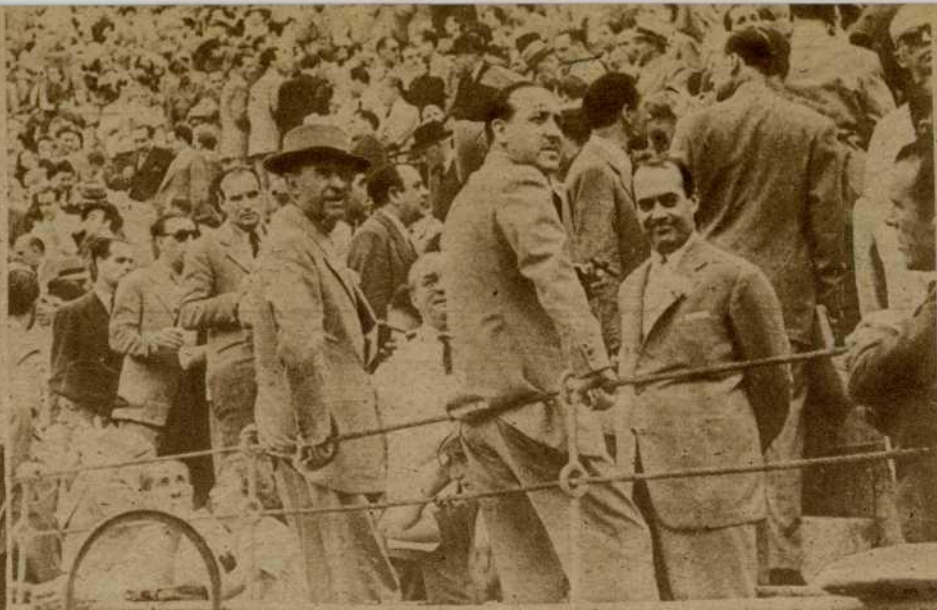
A VISTA DE TENDIDO

Aplausos repartidos. - Rito y medida. Aire de abanicos. - «¡Mira, eh, toro!...» - El Choni y su arrebató. - Como es Rovira. - Las cifras no sirven



Así como en los colegios hay reparto de premios en el paseo de las cuadrillas hay reparto de aplausos. Unos baten palmas en honor del Choni, que sale con paso de hombre vendado, rondado por las cornadas y que cuando cruza la Plaza parece que desanda el camino de la enfermería. Otros juntan las manos recordando el reciente triunfo de Pepe Luis Vázquez y el sabor y la gracia torera. Y los de más allá aplauden a Rovira y evocan el éxito de su última corrida.

El calor de junio aprieta en la tarde del domingo y en el coso de las Ventas... He aquí un comienzo obligado de crónica con arreglo a los cánones. Loemos, una vez más, la importancia que el rito y la medida tienen en la tauromaquia y en el periodismo y la literatura taurina. Sin embargo, algo sucede dentro del bochorno que llama la atención de los espectadores. Y es que mientras la bandera se mantiene lacia en el mástil, como indicando que no hay viento, en el ruedo se mueven a impulso de éste capotes y muletas y corren sobre la arena los pedazos de borra desprendidos de los petos rotos, vellones con algo de coágulos algodonosos. Entonces surge en el tendido una explicación humorística



El conde de Colombl, a quien Rovira brindó la muerte de su segundo toro

Se puede ir a los toros y estar escuchando por la Radio Nacional cómo se desarrolla la final en La Coruña

seaba «que no le pasara na» y al que se le engancho una banderilla en la muleta y se hizo daño en una mano y sufrió coladuras peligrosas, perseguido todavía por una sombra de fatalidad, sin poder correr ni agacharse, cojeando con dolor, pero siempre torero y prometedor de emociones.

A Rovira se lo llevaron en hombros por la puerta grande. Sonreía con su cara picuda y ganchuda en brazos de los capitalistas, lo mismo que cuando brindó al público la muerte del toro burriciego y todos



El sol aprieta y los espectadores se defienden con abanicos de la «insolación»

... Como si se hubiese arrojado a la barra de un trapecio en el circo... (Fotos Cifra y Baldomero)

y el ritmo... «¡Mira, eh, toro... Mira, toro, eh!...» ¡Qué voz de hombre hecho y derecho, voz grave y viril, se escapa del pecho de este muchacho rubio, el del rostro siempre añado, a pesar del rictus de seriedad y de

tristeza que la cicatriz pone en su cara. «¡Mira, eh, toro!...» Y la voluta de la suerte se riza en espiral precisa, mientras las astas de la fiera rozan una y otra vez seda y alameres, y además de los oles y de las ovaciones queda en la Plaza, como rastro de la faena, el hervidero de los comentaristas, que son miles de frases admirativas fundidas como el rumor de un enjambre que zumba en torno a la colmena. Si la mala suerte con el acero le hizo perder la oreja, que ya tenía ganada, y si las condiciones de su toro tampoco le favorecieron, las verónicas, los quites, los pases magistrales de Pepe Luis, justificaban una corrida. Lo mismo que el ímpetu y el arrebató del Choni, a quien el público de-

se preguntaban lo que iba a hacer. ¡Pues hizo nada menos que la faena que le dió las dos orejas de su enemigo! Después de haberse volcado a la hora de la verdad con esa seguridad y esa limpieza y esa fuerza de estoqueador que nos deja espeluznados y patidifusos!

Por lo demás, anotemos que en la corrida del domingo hubo peones que al enterrar a los bichos componían con los capotes un auténtico tío-vivo; un picador cayó del caballo y se agarró con ambas manos al borde del burladero como si se hubiera arrojado a la barra de un trapecio en el circo; la agonía del quinto toro al morir, con el morro y los cuernos hincados en la arena, era de antigua estampa de «La Lidia»; la presidencia no quiso echar al corral a un toro inválido para que la gente no fuera a pedir que «saliera el perro» u otro espectáculo semejante. Y teníamos a nuestro lado unos espectadores que pasaron todo el tiempo preguntándose cuál sería el resultado de la final de fútbol. «¿Habrá ganado el Madrid?...» «¿Cuántos goles le habrán metido al Español en Riazor?...» «Deberíamos haber traído una radio de bolsillo para estar al tanto de lo que sucediera en el campo...» Se advertía a la legua que estaban en la Plaza físicamente, pero con el pensamiento en La Coruña. Fueron a los toros para hablar de fútbol. La cosa tiene cierta gracia. Cuando les dijeran el resultado, con escuchar lo de «dos a cero» se quedarían tan tranquilos. Pero, ¿quién podría reducir a cifras la gracia de Pepe Luis, el pundonor del Choni y el valor de Rovira?... ¡Ah! le duele!

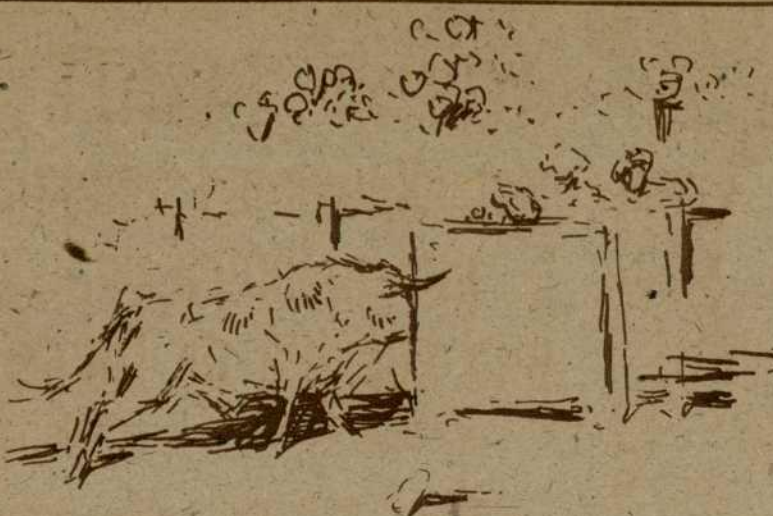


ese viento lo produce la agitación de los abanicos. Y un ingenuo «pica» y pregunta: «¿No será porque están las puertas enfrentadas?» Rechifla general.

Ya Pepe Luis ha levantado los ánimos y caldeado los corazones con sus verónicas de molino humano, donde el capote tiene la gracia de unas aspas que giran de un modo tan matemático como armonioso. Los más entusiastas se interrogan y se contestan: «¿Se lo ha «pasao»?... «¡Yo creo que sí!» Y la muleta, que es en las manos del sevillano castigo y caricia, látigo y halago, hélice y ala, va dando su lección recreada y morosa hasta la ligadura clásica del pase de pecho, con lo que de nuevo nos acordamos del rito y de la medida, añadiéndole la pauta

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

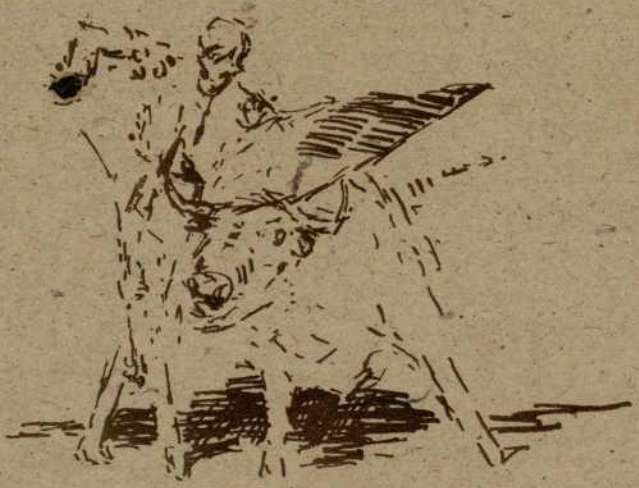
La corrida del domingo, por Antonio Casero



Aquel toro que metió la cabeza en un burladero, para ver dónde estaba lo que él perseguía...



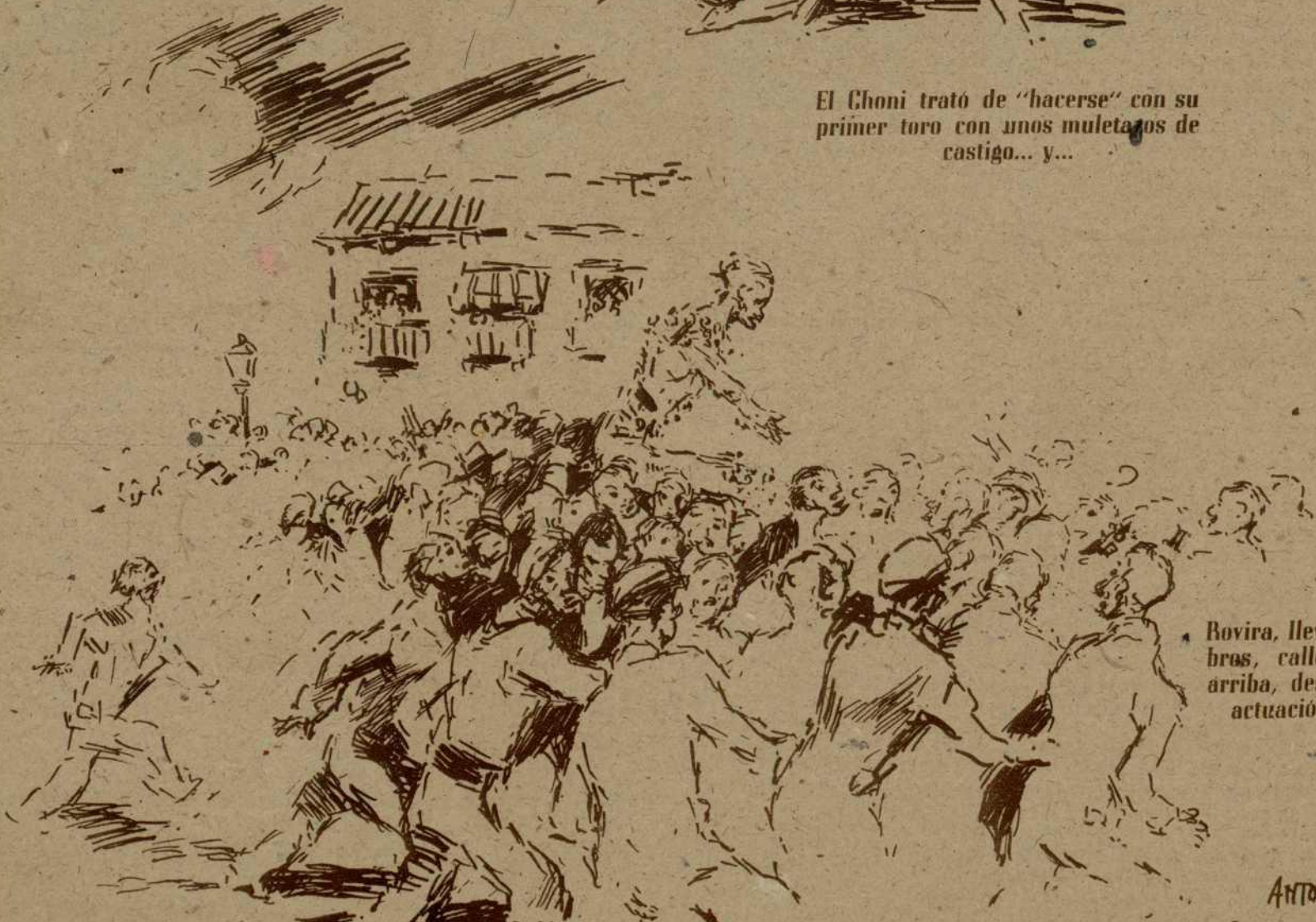
Un par de banderillas de Amorós en el sexto toro



Un gran pase de pecho de Pepe Luis en su primero



El Choni trató de "hacerse" con su primer toro con unos muletazos de castigo... y...



Bovira, llevado en hombros, calle de Alcalá arriba, después de una actuación triunfal...

ANTONIO CASERO



Mr. Pinkley, vicepresidente y director para Europa de la Agencia United Press, y su bella y distinguida esposa, cuentan a los lectores de EL RUEDO sus impresiones de la primera corrida de toros que han visto

FUE el domingo último cuando, casi recién llegados a Madrid, entraron por primera vez en una Plaza de toros, Mr. Virgil M. Pinkley y Dorothy Walker, su esposa, que son, no hace falta decirlo, los extranjeros que hoy acaparan la atención periodística en Madrid.

El vicepresidente de la United Press y su distinguida y bella esposa, sólo por referencias conocían el espectáculo taurino y, ¿cómo no aprovechar la ocasión de encontrarse en España, en plena temporada, y acudir a los toros, para después poder contar con cierta autoridad qué es en realidad una corrida? Aunque, como el propio Mr. Pinkley nos ha dicho, con una corrida no es suficiente para poder opinar de un espectáculo tan grandioso y emocionante. Pero mejor será que pongamos en boca del ilustre periodista norteamericano y de su esposa la impresión que nos han comunicado.

Primero diremos que acudieron a la Plaza acompañados por Mr. Breese, director de la United Press en Madrid, y que él fue quien, como aficionado a la fiesta y ya acostumbrado a presenciar sus lances, tradujo al matrimonio Pinkley los oles y les asesoró debidamente acerca de todas las incidencias de la tarde. Y ahora contaremos lo que ellos nos han dicho. Preguntamos a mistress Pinkley:

—¿Qué impresión le hizo a usted la corrida que ha visto?

—No ha sido una sola impresión la que he recibido al acudir por primera vez al espectáculo que despertaba mi curiosidad y mi interés. La verdad es que fui a la Plaza con bastante predisposición al nervosismo, por no decir nerviosa ya. Tenía formada una idea trágica del desarrollo de una corrida; pensaba con horror en los caballos heridos, y en la muerte del toro, que imaginaba fea y dolorosa, y me parecía todo ello tan peligroso y tremendo como si fuese a presenciar un verdadero drama. En cuanto llegué a la Plaza me tranquilicé. La luz del sol, la animación de la gente, el entusiasmo de todos y, más que nada, el ver que el ruedo quedaba un tanto lejos de nosotros y nosotros en un lugar inaccesible para el toro, contribuyó a serenarme. Después empezó la fiesta y vi que no era tan terrible como había imaginado.

—¿Qué fué lo que más le gustó?

—La faena de capote y la de muleta. Me impresionó la actuación de los «monosabios» y no me gustó nada ver picar.

Ahora es Mr. Pinkley quien nos comunica sus impresiones.

—Las corridas de toros constituyen un espectáculo único en el mundo, y demasiado grandioso para que se pueda juzgar —mucho menos llegar a comprenderlo— viéndolo una sola vez. Para llegar a aficionarse a los toros es necesario ir varias veces a la Plaza.

—¿Le gustaría a usted ver más corridas?

—Sí; me gustaría ir varias tardes seguidas, porque es una fiesta que para los que no hemos na-

cido en España encierra un gran interés documental y en ella queda muy bien reflejado el temperamento y la psicología de los españoles. La reacción del público ante el comportamiento de los toreros y de los toros encierra un interés enorme. Sólo el público español puede comprender bien toda la emoción de la lucha entablada entre el animal salvaje y fiero y el hombre, y sólo un español puede atreverse a enfrentarse con el toro sin ningún titubeo y a dominarlo como lo hace. Lo que más me gustó de la primera corrida que he visto, fué la lucha del hombre con la fiera y el perfecto dominio de éste sobre aquélla. También me llenó de emoción que el público aplaudiera tanto al toro que salió tan bravo y que la ovación siguiera hasta después de muerto el bicho.

Preguntamos a la señora Pinkley:

—¿Le impresionó mal la muerte del toro?

—No como creía antes de verla. Los mataron muy pronto y sin hacerles sufrir, como pensaba que ocurriría. Imaginaba que la muerte del toro era mucho más trágica y que no podría soportarla. La actuación de Rovira fué la que más me gustó de la tarde. Pero voy a confesarle algo: a pesar de lo que me tranquilizó el desarrollo de la fiesta, no iría todas las tardes a los toros...

A pesar de ser ésta una afirmación muy seria por parte de mistress Pinkley, estamos casi convencidos de que si en lugar de marcharse de España dentro de breves días, permaneciera aquí mucho tiempo, llegaría a ser una verdadera aficionada. Mister Pinkley dice:

—Es muy difícil para un extranjero sentir verdadero entusiasmo por los toros. Nuestro temperamento es distinto, y aunque nos gusten, ha de ser de distinta manera. Creo que nadie que pise tierra española debe dejar escapar la oportunidad de ver, por lo menos, una corrida.

Mr. Pinkley y su esposa pasean a pie por uno de los más bellos parques madrileños (Fotos Montas)

Míster PINKLEY y su esposa presencian por primera vez una corrida de toros

—¿Quién les había relatado por primera vez cómo se desarrollaba una corrida de toros?

—Ralph Forte —dice la señora Pinkley—, que pertenecía a la Agencia de Madrid y hoy se encuentra en Estados Unidos, me contó detalladamente cómo era una corrida de toros. Me interesaban todas las cosas de España, y en cuanto tuve ocasión inquirí detalles acerca de la fiesta que tanto renombre tiene por ser privativa de España.

—¿Volverán ustedes a los toros?

Míster Pinkley sonríe.

—No creo que tengamos tiempo. De todos modos me gustaría tener otra ocasión de volver, para dar-me cuenta perfecta de lo que es una corrida. La primera vez todo son impresiones demasiado nuevas y demasiado vivas para poder juzgar fría y acertadamente.

Y con esto termina nuestra entrevista con los dos ilustres extranjeros que visitan España durante estos calurosos días que a nosotros nos parecen bochornosos y a ellos, según nos dice la esposa del insigne periodista, les parecen muy agradables, porque deseaban disfrutar un poco del clima de un país de sol.

P. Y.



LA CORRIDA DEL SABADO EN LA CORUÑA

Torearon, mano a mano, Pepín Martín Vázquez y Parrita, y resultó gravemente herido el banderillero Cerrajillas



Pepin en un lance de capa



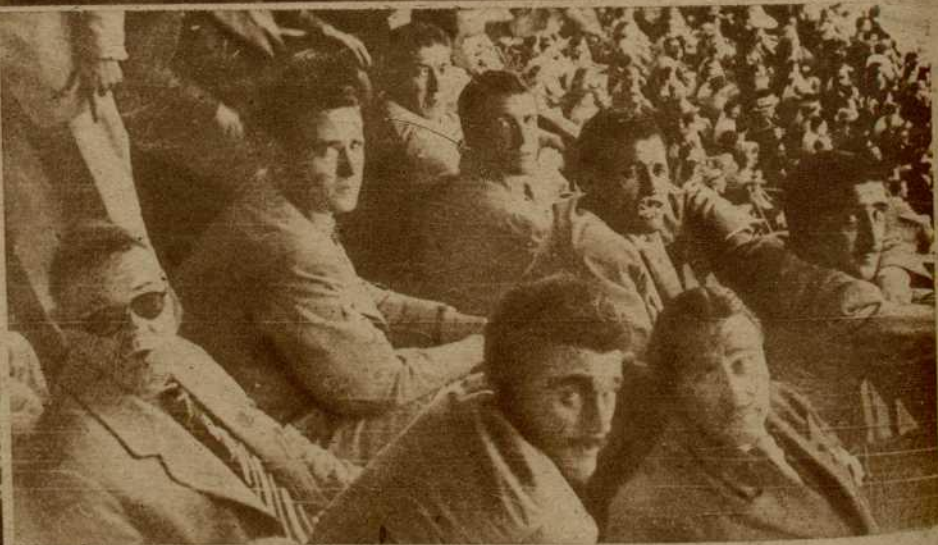
Bellas señoritas coruñesas que presidieron la corrida

Un muletazo de Parrita



Cerrajillas, que fué cogido y resultó gravemente herido, es conducido a la enfermería

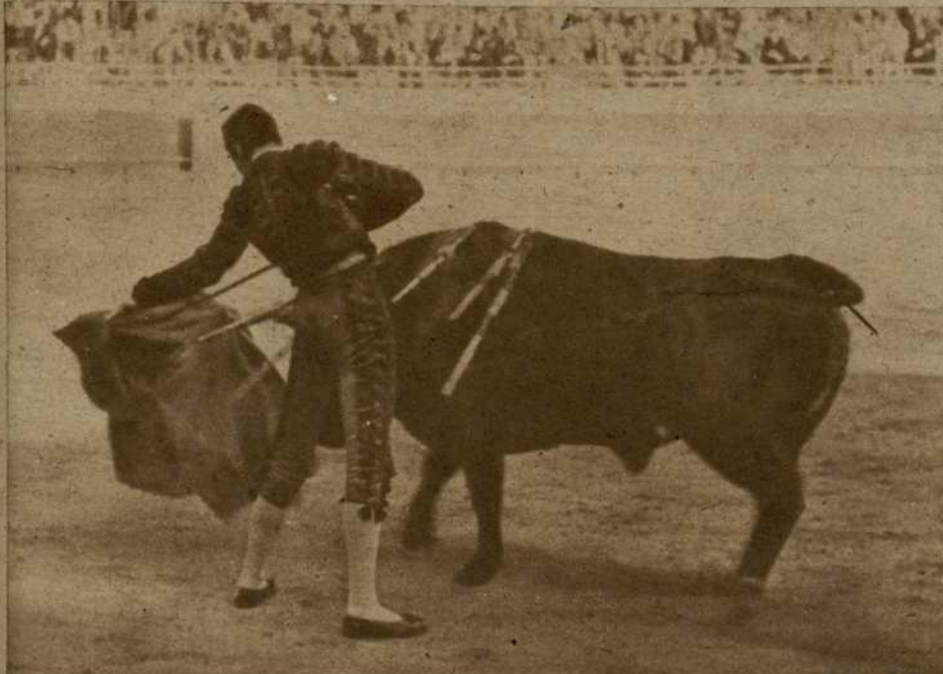
El ministro de Marina y el gobernador civil de La Coruña con los matadores, que fueron invitados a subir al palco



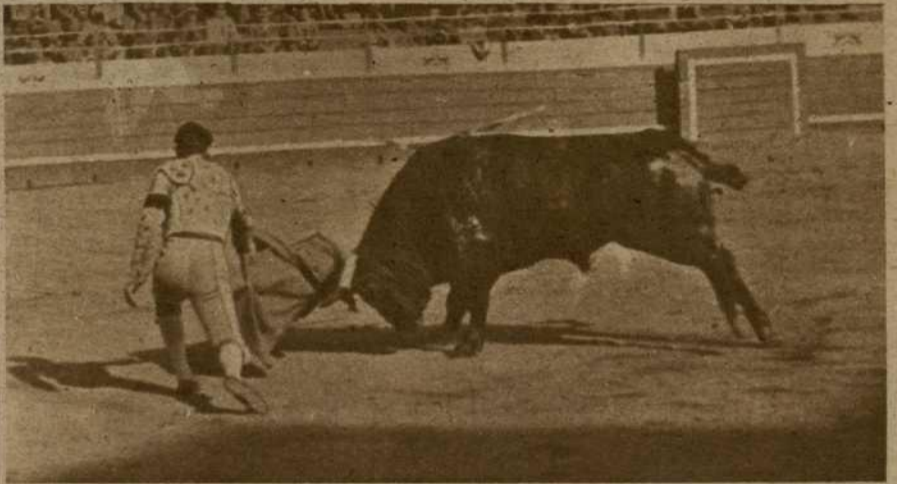
Jugadores del Madrid y del Español, que habrían al día siguiente de jugar el partido final de la Copa de S. E. el Generalísimo, asisten a la fiesta (Fotos Mari)

El día de la fiesta conmemorativa de la liberación de Bilbao, Gitanillo de Triana y Pepe y Luis Miguel Dominguín lidiaron toros del Conde de la Corte

Rafael Vega de los Reyes saluda, antes de comenzar la corrida, al jefe superior de Policía de Bilbao, señor Caruncho. ¡Año-ranza de presidencias en la Plaza de toros de Madrid!



Luis Miguel se luce especialmente en el primer toro, al que le torea desde muy cerca y cargando la suerte en el pase natural



Gitanillo de Triana no estuvo muy afortunado. Después de la cogida de Sevilla, Rafael Vega no acaba de encontrar «su sitio»



Un pase con la derecha de Luis Miguel Dominguín

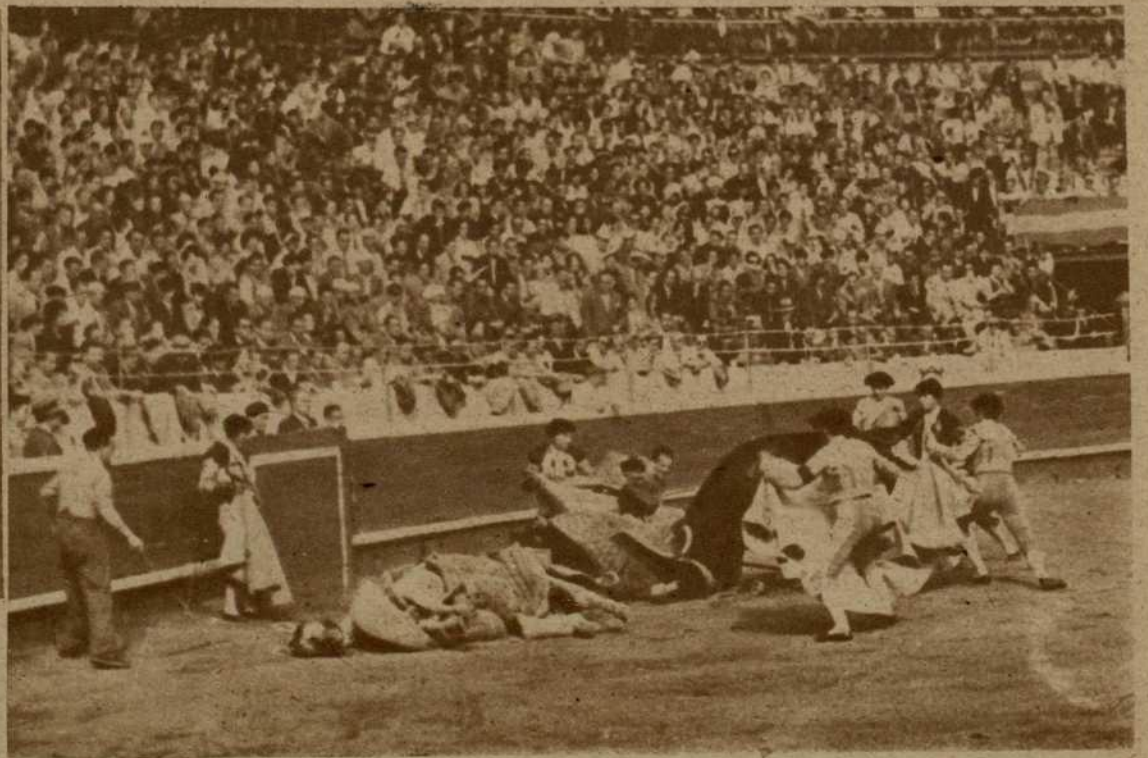


Un magnífico par de banderillas de Pepe Dominguín



Pepe Dominguín provoca la embestida del Conde de la Corte

Los del Conde de la Corte acometieron con bravura a los caballos, ocasionando caídas en las que el picador corre peligro. Y las actitudes y las capas están atentos al quite (Fotos Elorza)



ANDALUZ, EL TORERO CLASICO

Q

SUS TRIUNFOS
SON ORO DE
LEY..., PORQUE
SON TRIUNFOS
DE VERDAD



S IEMPRE que se hable de Manolo Alvarez, ANDALUZ, tendremos que llamarle el torero clásico. La figura más recia, más extraordinaria de estos tiempos. Andaluz triunfó clamorosamente en Madrid en la corrida celebrada el pasado día 19. El diestro trianero cortó la oreja del sexto toro después de una faena en la que el torero lo puso todo. Además, Andaluz mató este toro como hace tiempo que no se veía. La suerte suprema, ejecutada por el Andaluz, tiene sabor y regusto de otros tiempos. Como los más clásicos estoqueadores de épocas pasadas, así mata Manolo Alvarez. Por esto su figura se agiganta cada día más, y por esto en Madrid es el torero del máximo cartel.

Los triunfos de Andaluz son oro de ley..., porque son de verdad. De auténtica verdad, como corresponden al torero más clásico de estos tiempos. Al único torero clásico que tenemos.

Esto es Manolo Alvarez, Andaluz.



LA REAPARICION DE MANOLETE

EFLUVIOS DE OPTIMISMO

LA Plaza Monumental se llenó de gente y de unas emanaciones de euforia que a todos ponía jubiloso. Asistieron a la corrida la esposa del Caudillo, doña Carmen Polo de Franco, con su hija, la señorita Carmen Franco y Polo —saludadas, al aparecer y retirarse, con grandes ovaciones—, los ministros de Industria y Comercio, y de Trabajo, y el gobernador civil, y en esta fiesta hizo su reaparición Manolete, con cuyo motivo, sus muchos admiradores penetraron en el circo taurino arrebatados de un gozo inefable, que, como si tuviera presencia física, engrandecía y agrandaba todas las cosas, por lo que no hay que decir que, cuando dicho diestro se presentó en el redondel, el desenfreno optimista llegó a la más cálida expresión, y estalló un ciclón de aplausos y aclamaciones, que bramaba y crujía como un cataclismo atmosférico. ¡Oh, qué alborozo el de muchos espíritus!

Se lidiaron seis toros de don Fermín Bohórquez, bien presentados y de bonita cabeza, que dieron en canal un promedio de 310 kilos, pero que hicieron fiasco en la lidia, pues ninguno peleó con la bravura, la codicia y la alegría inherentes a una casta selecta. Dos de ellos fueron francamente mansurrónes, y el último no pudo librarse del fuego.

Con Manolete alternaron Belmonte Campoy y el Boni (Rafael); pero la corrida la resumía él, y nada más que él, como bien advertirá el lector.

Queremos que en estas breves notas informativas presida una acentuada objetividad, y en aras



Las cuadrillas hacen el paseo. Manolete (el primero a la izquierda, según su antigüedad) reaparece en las Plazas de España

de ella diremos que Manolete llenó las exigencias del público que asistió a verle torear. Muy notable su primera faena de muleta —jaleada sin cesar y amenizada por la música—, hubiera cortado aquél la primera oreja sin los repetidos intentos de descabello, que siguieron a una estocada bien dirigida. Desmayada transcurría la fiesta al aparecer el quinto astado, un mansurrón que salió huyendo de las varas, hasta que Vallejo agarró una formidable y le hizo entrar en razón, y Manolete, consciente de su responsabilidad, elevó entonces

el tono de la corrida hasta donde los espectadores deseaban. Se dirigió al toro con la muleta en la zurda, pero una colada y un fuerte achuchón en el primer pase le hicieron cambiar de bisesto, y con la derecha cuajó una labor de vena robusta, una faena que se compuso de varias series de tóreo en redondo —unos pases lentos y prolongados, y en algunos de ellos mirando al tendido—, giraldivas y molinetes, todo ello en el terreno que él suele invadir cuando está en Manolete, y todo ello entre aclamaciones ininterrumpidas y ovaciones que apagaban los sonos de la música. Y cuando, tras un pinchazo superior, recetó una gran estocada que mató sin puntilla, se desbordó el entusiasmo como torrente fuera de cauce, dieron las dos orejas y el rabo y le hicieron dar dos vueltas al ruedo, entre una lluvia de flores, y salir a los medios.

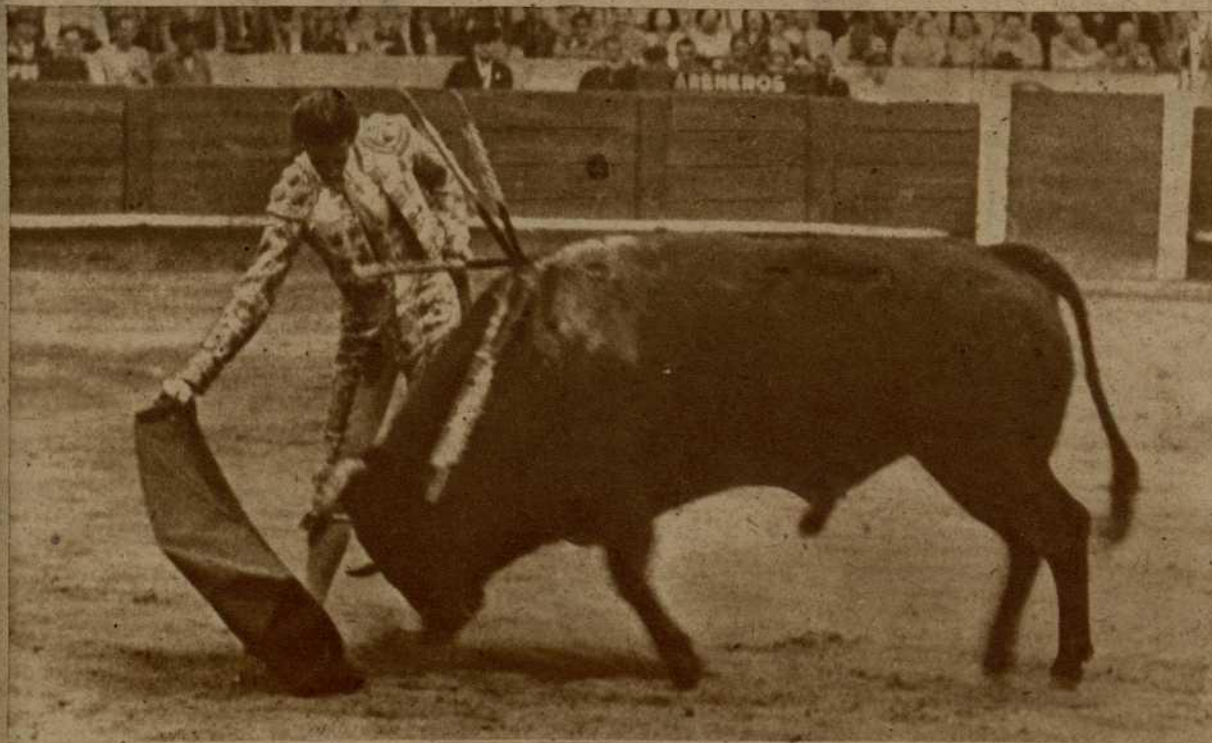
Ya estaba logrado el objetivo.

Todo lo demás careció de interés.

A Belmonte Campoy le dieron la oreja del primero —no sin protestas— por unos apretados pases con la derecha y una excelente estocada, galardón que acaso no habría alcanzado sin aquel efluvio de optimismo que todo lo llenaba al empezar la corrida. En el otro no logró el menor acierto.

Y en cuanto al Boni, bien dejó advertir lo poco puesto que se halla. Loable voluntad y brevedad en su primero, bien herido con media estocada, y más laborioso y con menos decisión en el foqueado.

DON VENTURA



Manolete en uno de sus pases característicos

Ha matado el quinto toro, y Manolete da la vuelta al ruedo con las flores que le han ido arrojando (Fotos Valls)

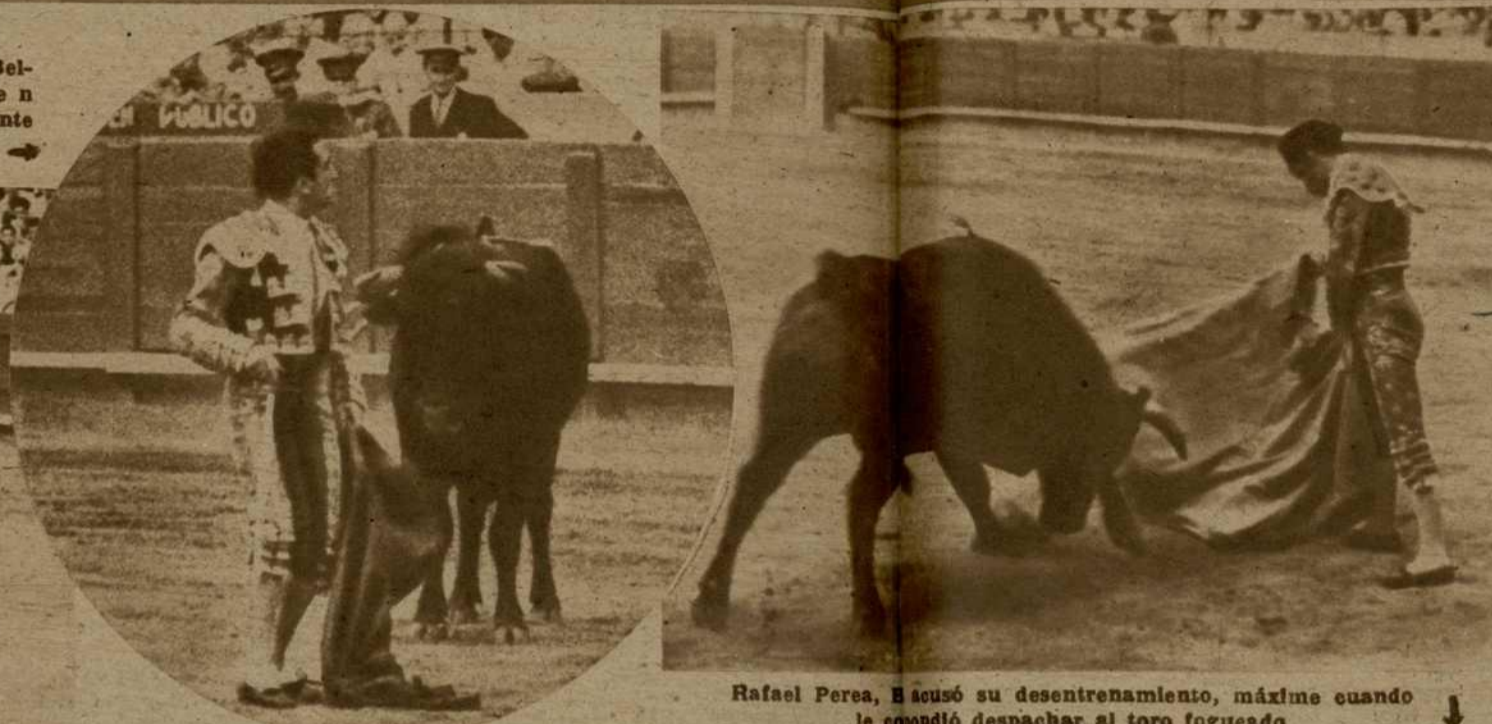


MANOLETE vuelve a los ruedos

DE SU SEGUNDO TORO LE CONCEDIERON LAS DOS OREJAS Y EL RABO, Y DIO DOS VUELTAS AL RUEDO

La actuación de Juanito Belmonte y del Boni no alcanzó gran provecho. Los toros fueron de Bohórquez

Juanito Belmonte, en un desplante

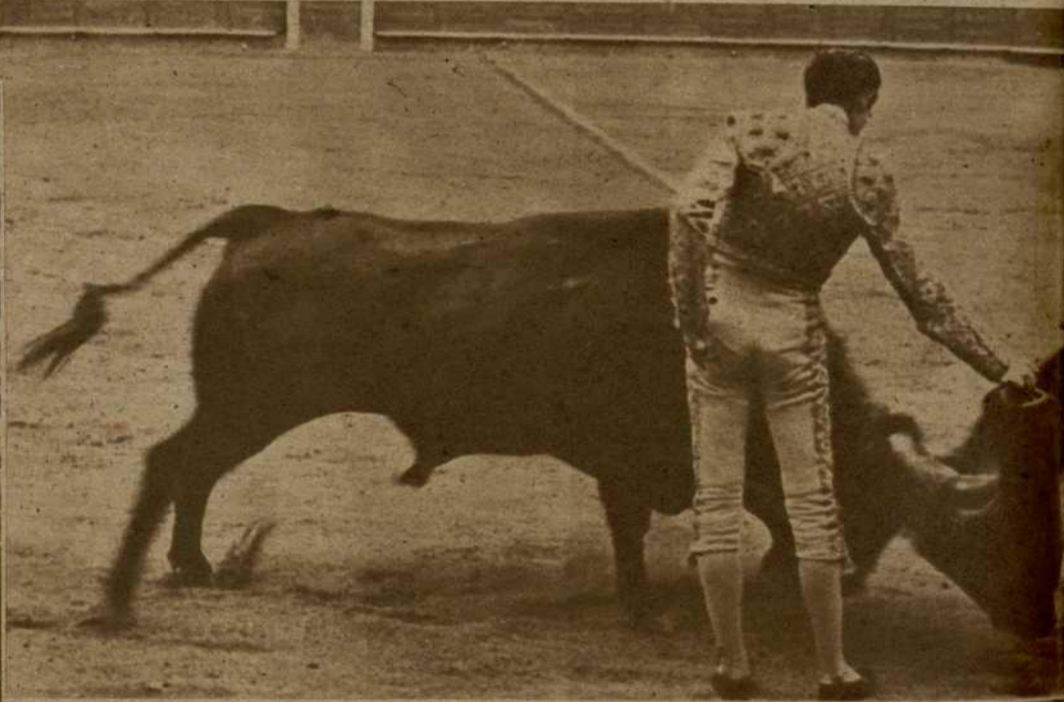


Rafael Perea, acusó su desentrenamiento, máxime cuando le copadó despachar al toro foguado

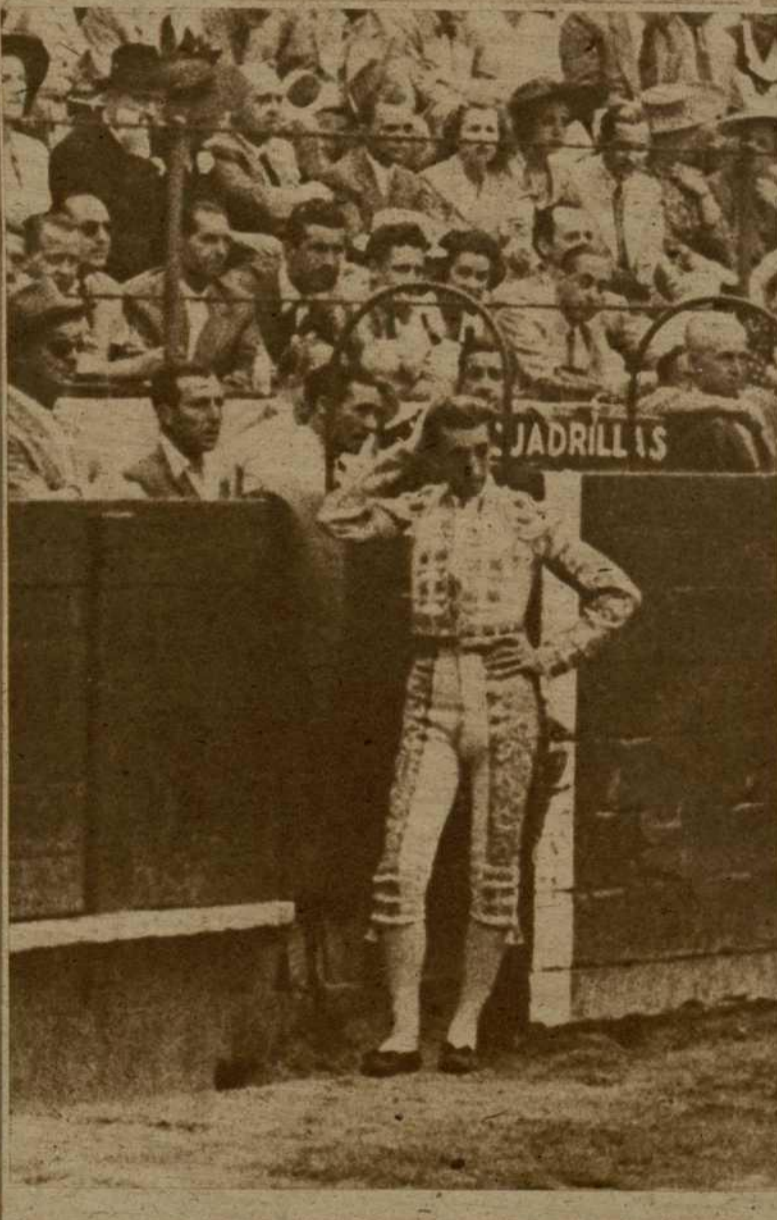
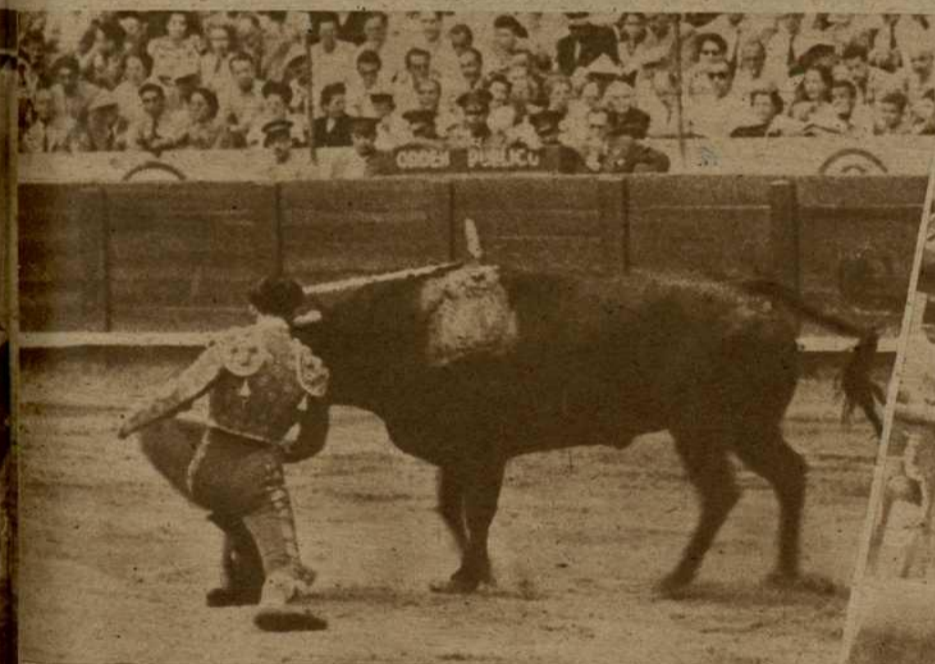
La presencia de doña Carmen Polo, esposa del Jefe del Estado, fué saludada con grandes aclamaciones de la muchedumbre que llenaba apretadamente la Plaza

A la corrida asiste el ministro de Trabajo, señor Girón, y su esposa. Les acompaña en la barrera el vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, Víctor de la Serna

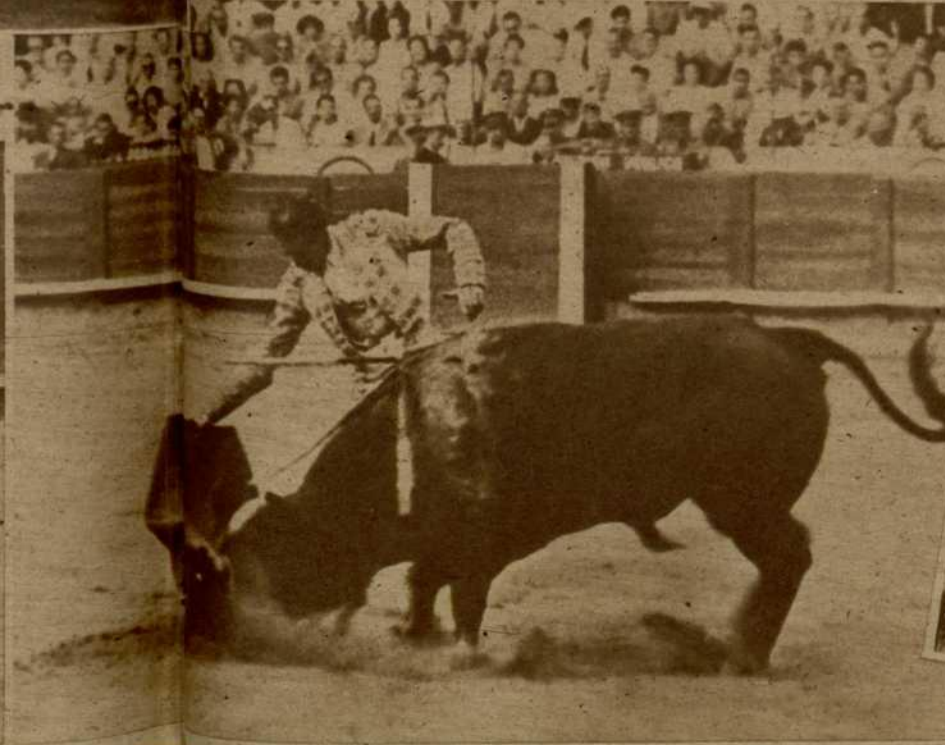
Juanito Belmonte, lanceando



Varios momentos de una de las faenas del diestro cordobés



Manolete espera el cambio de tercio para oger los trastos de matar



En las barreras y en el callejón se hallaban presenciando el acontecimiento personalidades conocidas: el director general de Seguridad, señor Rodríguez Martínez; el Andalus y el presidente del Club que lleva su nombre, Antonio Mañas; Sancho Dávila; el gobernador civil de Barcelona, señor Baeza, Andrés Gago, Don Ventura...



CORRIDAS DE TOROS EN VINARÓZ Y EN TOLOSA, EL DÍA 22

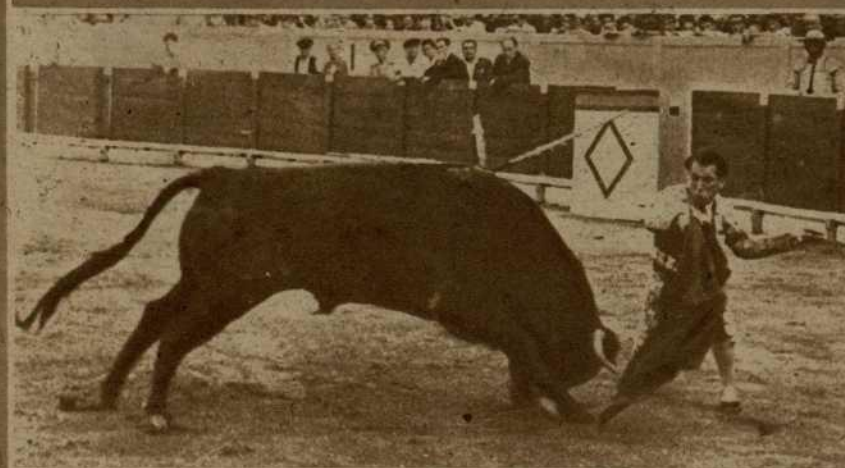
En Vinaroz lidiaron reses de Pimentel Morenito de Valencia, Julián Marín y Luis Mata



Morenito de Valencia



Julián Marín



Luis Mata

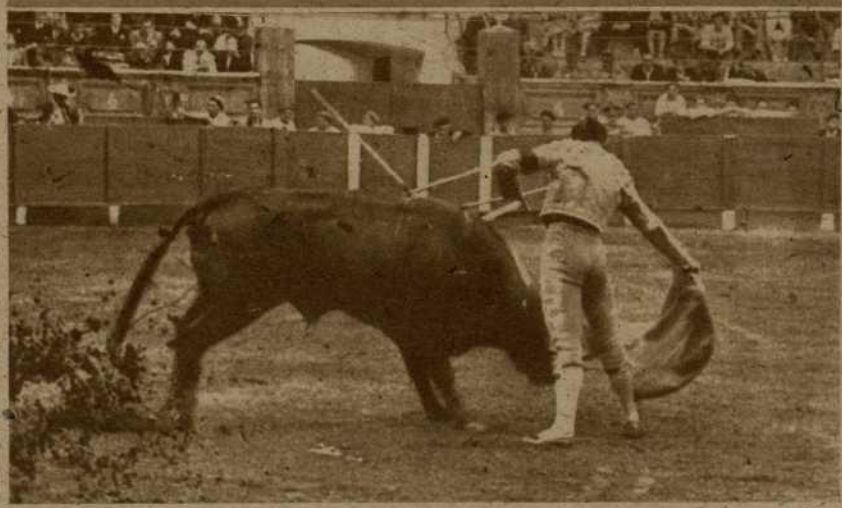
Carmelo Tusquellas es conducido a la enfermería (Fotos Valls)



En Tolosa el cartel lo formaron Gitanillo de Triana, Morenito de Talavera y Vito con toros de Benito Martín



Los toreros con las presidentas, bellas señoritas de la buena sociedad tolosana



Gitanillo de Triana



Morenito de Talavera

El Vito, que reapareció después de su cogida en Sevilla (Fotos Marín y Rocha)

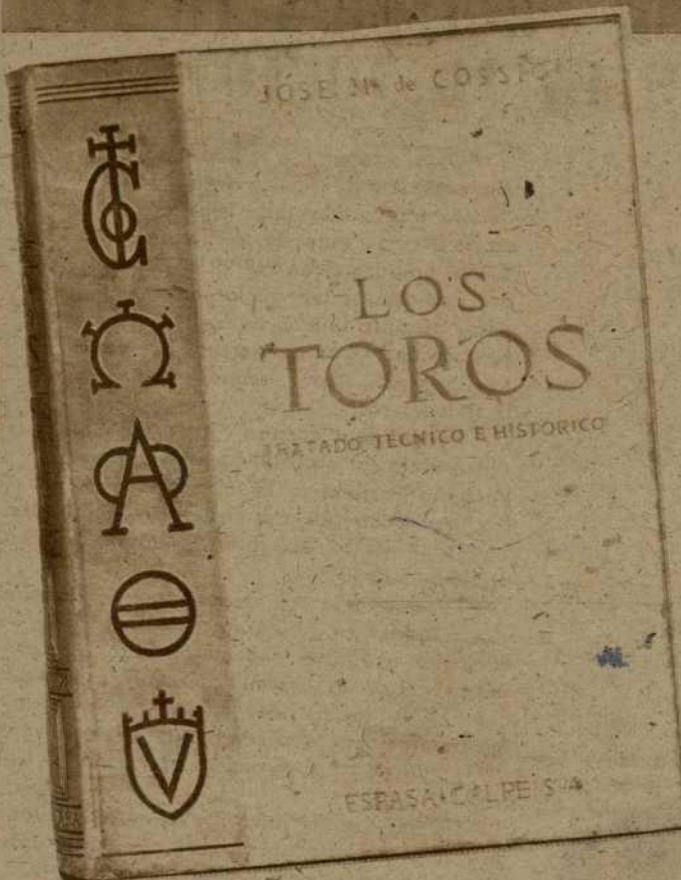


EL PLANETA DE LOS TOROS

“EL COSSIO”



José María de Cossío



la obra ingente de un ingente hombre. Bien está que su nombre sea el nombre de libro.

En estos días acaba de ponerse a la venta el tomo II. Anteriormente habían aparecido el I y el III. Ya está la obra completa. Completísima. Nada que con la fiesta taurina tenga relación ha quedado fuera de ella. Más de tres mil páginas y numerosísimos grabados la integran. Todas esas páginas —salvo unas pocas— han sido escritas por José María de Cossío; todos esos grabados por él han sido recopilados y escogidos. Buena tarea. Para otro cualquiera, agotadora. Para José María de Cossío, coser y cantar.

Me propongo dedicar una serie de artículos a tan monumental aportación. Plumaz más doctas que la mía gastarán tinta en su comentario. Por la para mí dichosa casualidad de haber sido testigo de buena parte de su gestación, puedo narrar intimidades de la labor tremenda y alegre de José María de Cossío. Quédesse, pues, la crítica para más altos intelectos que el mío. Allá van mis recuerdos empapados de afecto, de admiración para la obra y para su autor.

José María de Cossío es un hombre singular, extraordinario. Hombre lleno de humanidad y de humanidades. Curioso y amante de todo lo noble y bello. Apasionado y cordial. Intransigente y comprensivo. Abstemio y comilón. Buen escritor. Gran crítico. Buen amigo. Gran persona. Conversador galano y ameno. Bebedor de naranjadas. Gustador de helados. Polemista. Preboste de tertulias. Invitado primero a comidas y guateques, donde explaza su ingenio y su apetito. No se pierde ripio, ni en la poesía ni en la vida. Para todo le sobra tiempo para besar manos de duquesas, para ir a los toros de feria en feria, para estar aquí y allá, en un cocktail, en un banquete, en el café, frente a un tablero de ajedrez y... para trabajar. Trabaja porque le gusta, pues nunca hace nada que no sea de su agrado. Privilegio de muy pocos. Trabaja sin esfuerzo en materias de mucho empeño: erudición, crítica, historia. Así ha hecho el libro «Los Toros».

Fué idea de don José Ortega Gasset. Se lo propuso a Espasa Calpe y le dió el nombre de Cossío como su posible e ideal autor. José María aceptó. Abandonó su casona solariega de Tudanca, en las montañas santanderinas. Y se instaló en Madrid. Corría el año de 1935. Lo primero que hizo fué agrupar una ter-

tulia. Luego, por las mañanas, iba un ratito a un despacho que la Editorial le habilitó en sus locales. Y empezó a trabajar como quien se dispone a escribir un folletito de treinta páginas. Solo. Sin aparato de fichas, notas y libretos. Algunas mañanas iba a la Biblioteca Nacional; otras, a la de Palacio. Leía manuscritos del XVI, del XVII, mamotretos del XVIII. Los leía de prisa, como quien lee «Veinte mil leguas en viaje submarino», de don Julio Verne. Pero en realidad eran libros de jinetá, que no son precisamente tan amenos como «La bella Coquito», de don Joaquín Belda. ¿Tomaba notas? Sí, alguna que otra, por el qué dirán, pero no porque las necesitara, porque Cossío es dueño de una memoria prodigiosa para todo lo relacionado con libros, en especial de poesía. Sabe y recita infinitos versos. Buenos, regulares y malos. Entre éstos, muchos de esos premiados con la Flor Natural en los Juegos Florales y que ya no se acuerda de ellos ni su autor. Y entre ágape y corrida de toros, entre partida de ajedrez y tertulia de café, entre un concierto y una merienda, va escribiendo cuartillas, arramplando con fotos, seleccionando grabados. La obra crece. ¿Cuántos tomos va a tener? ¿De cuántas

páginas? José María de Cossío no lo sabe, ni le importa. Los que sean. Las que sean.

Cierto día le llega de Santander un voluminoso cartapacio, lleno de noticias sobre la vida y milagros de diestros contemporáneos, recopiladas por un paciente aficionado. Ve allí la posibilidad de la base de un índice biográfico de toreros. Pero no de unos cuantos, de los más notorios y célebres, ¡sino de todos los que han pisado los ruedos! ¡Nada más que ocho mil y pico! Y empieza a indagar si el Pulguita Chico toreó o no el año 1903. Y como toreara nada más que una corrida, ¡a inmortalizarlo! y a enterarse si el 1904 tuvo más suerte y se vistió de luces tres tardes como tres soles.

No sólo las letras —en la literatura española no hay nada semejante a este libro, que agota todo lo conocido sobre una actividad—, sino los aficionados a toros tienen con José María de Cossío lo que se llama una deuda. Los hombres de letras y los aficionados a toros no sé lo que harán para pagarla en lo posible. Yo, que no soy ni una cosa ni otra, aunque pido en las dos, si sé lo que voy a hacer —con permiso del director de EL RUEDO y de ustedes—: ensalzarla con el detenimiento que merece. Contar las vicisitudes de su laboreo. Narrar la pasmosa e increíble capacidad y facilidad de trabajo de un hombre que con sus pulgares y su inteligencia ha dado cima cumplida y bellamente a una tarea parecida a lo que supondría haber construido la Telefónica un solo albañil, que además fuera el arquitecto, autor de los planos. ¡Y sin perderse comida ni festejo! Que no se olvide esto.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

ALLA por el año 1938, en un despacho de la Editorial Espasa Calpe, charlábamos José María de Cossío, Enrique Lafuente Ferrari, Valentín Bejarano y yo. Discutíamos el posible título del libro que estaba escribiendo Cossío. Un libro sobre toros.

—Es igual un título que otro —dije yo—. Todo el mundo lo llamará «el Cossío».

Y, en efecto, ahí está «el Cossío» triunfando por el mundo. Por fin lo tituló «Los Toros». Tratado histórico técnico. Pero cuando alguien se refiere a él dice «el Cossío». Y dice bien. Como se dice el Rivadeneira, o el Madoz, o el Espasa. «Los Toros» es



ANTES DE COMPRAR
UNA CAJA, PIDA
CATALOGO A LA
FABRICA MAS
IMPORTANTE DEL
RAMO

ARCAS GRUBER
S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8



UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

Comercio
sanitario
n.º 3978

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

JOAQUIN CALVO SOTELO DESEARIA SER EN SU PROFESION LO QUE MANOLETE ES EN EL TOREO



NO nos cabe duda, aunque esto sea una opinión bastante arriesgada, que Joaquín Calvo Sotelo es un aficionado a los toros y además un gran aficionado. Aunque él lo niegue —no sabemos por qué obstinación—, es indudable que le gustan. Es posible que no lo sepa y que le gusten en contra de su voluntad. Y esto tal vez sea demasiado decir por nuestra parte, ya que él nos asegura que toda su voluntad ha estado siempre puesta al servicio de la afición.

—¿Pero es posible que a un español no le gusten los toros?—le preguntamos.

—No he dicho eso precisamente. Lo que ocurre es que no me atrevo a llamarme aficionado.

—Bueno; pero eso, al fin y al cabo, no es más que un rasgo suyo de modestia.

—Diga mejor de sinceridad. No entiendo de toros. No sé si deberé abandonar toda esperanza de llegar a entender algún día. Y, sin embargo, me gustaría poder llamarme buen aficionado y entendido. Durante mucho tiempo me he esforzado casi dramáticamente por serlo.

—Cuénteme cómo empezó usted a ir a los toros.

—La primera corrida la vi en la Plaza vieja de Madrid. En ella toreaba Pacomio Peribáñez. Es el único nombre que recuerdo del cartel de aquel día.

—¿Qué es lo que más le impresionó en aquella corrida?

—Lo que más me impresionó de aquella y de todas, es el hervor, la ilusionada fe con que acude el espectador. En los toros jamás cunde el desánimo. Siempre se está como a la espera del acierto, por muy tediosamente que transcurra la jornada.

—¿Qué es lo que más le gusta de las corridas?

—Durante largos años no he sabido cuándo había que gritar ole y aun me sigó guiando por mis vecinos de tendido. Durante muchos años he confundido los pases naturales con los de pecho. En la suerte de capa prepndo a considerar cuanto en ella se hace como verónica...

—¿Siente usted predilección por alguna figura del toreo actual?

—Sí; fui al banquete que dieron los escritores a Manolete; pero no por ninguna especial filia o bandera, sino tan sólo por

que entiendo que Manolete es como un patrono laico de todos los profesionales españoles. Nadie, en ningún orden, ha conseguido destacarse de sus compañeros de profesión como Manolete de los suyos. ¡Qué hermoso poder ser en la esfera de cada uno lo que es en la suya Manolete! Por otra parte, el místico respeto que por su arte siente, su absoluta entrega a él, su sentido de la dignidad, los considero insuperables. Otra sería la suerte de la vida española si esa actitud fuera la norma de cada uno en su oficio respectivo.

Esto ya es decir algo que nos revela que su afán por aficionarse a los toros —aunque esto lo decimos sin el convencimiento de que en realidad no sea aficionado— da fruto. Si Calvo Sotelo admira a Manolete, es porque sabe que torea bien; y si lo sabe hasta

el extremo de considerarle superior a los demás, es porque lo ha visto torear; y si lo ha visto torear y ha llegado a esa conclusión, es porque en realidad no ignora tanto de la fiesta española como él mismo cree. Está claro, ¿no? Preguntamos ahora:

—¿Le gusta a usted la música de toros?

—La música de toros acostumbro a oírlo como un refugio del tedio en que me inveteradamente suelo verme sumergido un poco antes de que comience las banderillas del primer toro que abre la tarde.

—¿Qué le impulsa a ir a las corridas? No se



Calvo

rá sólo por eso que usted asegura no es más que buena voluntad por aficionarse del todo a los toros.

—¿Quién es capaz de resistir a esa marea que en Madrid llega hasta las estribaciones de la Gran Peña, y en San Sebastián anega la ciudad entera? Hay que ir, hay que ir inexcusablemente. O sentirse como fracasado, mientras no regresan los que fueron y nos confiesan que la corrida no fué divertida.

—¿Lee usted cosas de toros?

—¡Ah, sí! Leo, por de pronto, las críticas de las corridas de éxito, y cuando se describe el enardecimiento del público por la faena cumbre, siento mi pequeño escalofrío, como si aquello me afectara directamente. He leído mucho sobre toros. La obra de Cossío la estimo, desde luego, exhaustiva y fundamental en la historia del toreo.

—¿Qué le parece a usted la mujer actuando en los toros?

—La plasticidad, la armonía, el señorío y la gracia de Conchita Cintrón, me parecen un auténtico milagro.

—¿Cree usted que la fiesta de los toros es un espectáculo que sólo puede entusiasmar a los españoles?

—El presenciar una corrida es lo más interesante que puede hacer el turista extranjero. Yo no entiendo cómo hay millones de seres que tienen ahorrados 500 dólares por esos mundos de Dios y no los invierten en saborear ese espectáculo sorprendente, original y magnífico.

—Luego usted reconoce todas esas positivas cualidades en el espectáculo de los toros... No es mala conclusión.

—¿Por qué no había de reconocerlas? Ya he dicho antes que todo mi deseo sería el llegar a poder llamarme de verdad aficionado.

—Pues muchas gracias en nombre de la afición entera, ya que siento por ella tanta admiración.

PILAR YVARS

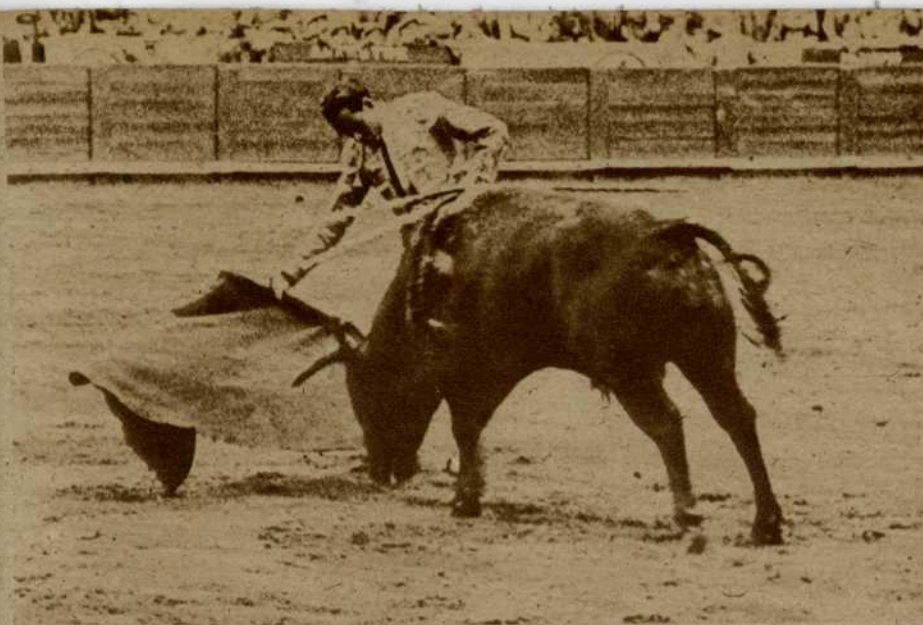
XEREZ-QUINIA

EL APERITIVO
QUE TOMA
TODO
EL MUNDO

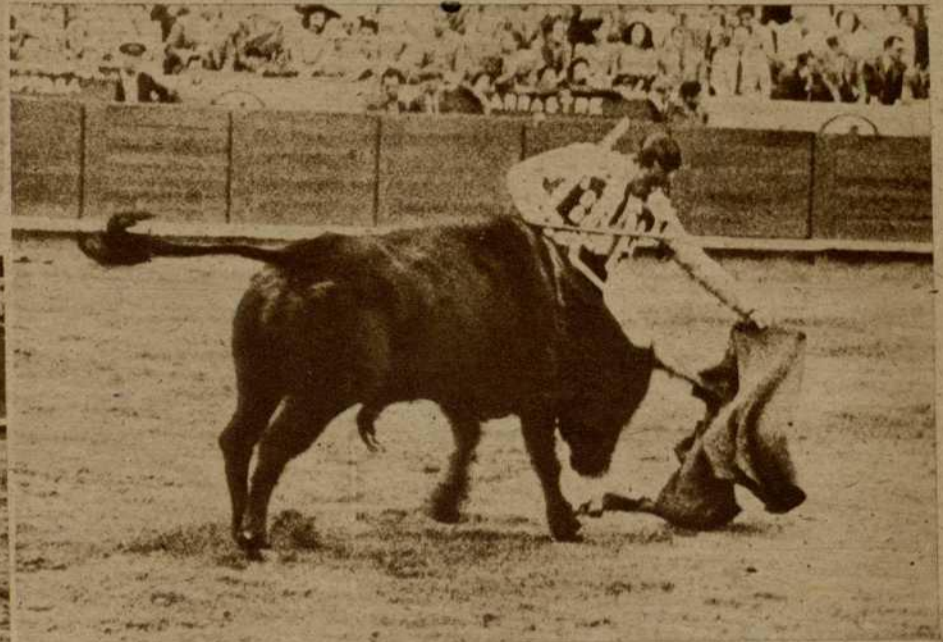
VALDESPINO
JEREZ

EL DIA DE SAN JUAN EN BARCELONA

Compusieron el cartel Andaluz, Pepín Martín Vázquez y Rafael Llorente, que logró una oreja y ser sacado en hombros, y toros de Alipio

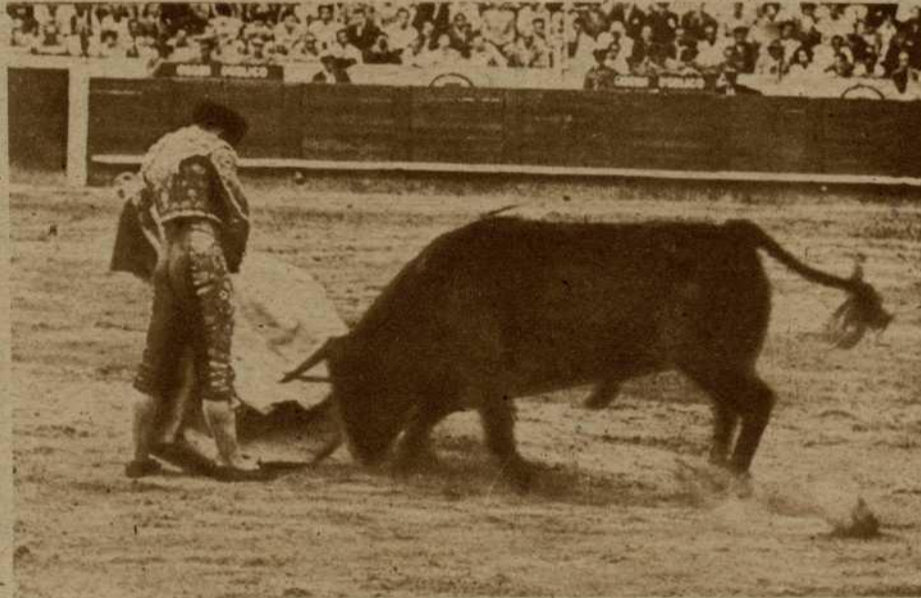


El Andaluz, que fué muy aplaudido



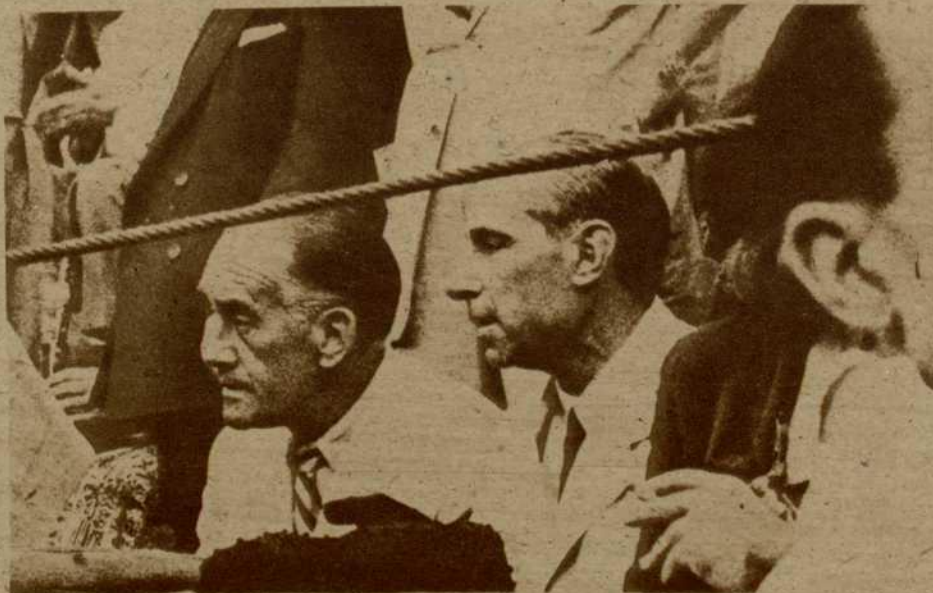
Andaluz viendo morir al toro herido de una certera estocada

Pepín Martín Vázquez en un natural



Llorente, con la capa y con la muleta

El empresario de la Plaza del Touro, de Méjico, observa la actuación de los toreros españoles, que ya no se podrá llevar (Fotos Valls)



UN POSTRE EXQUISITO

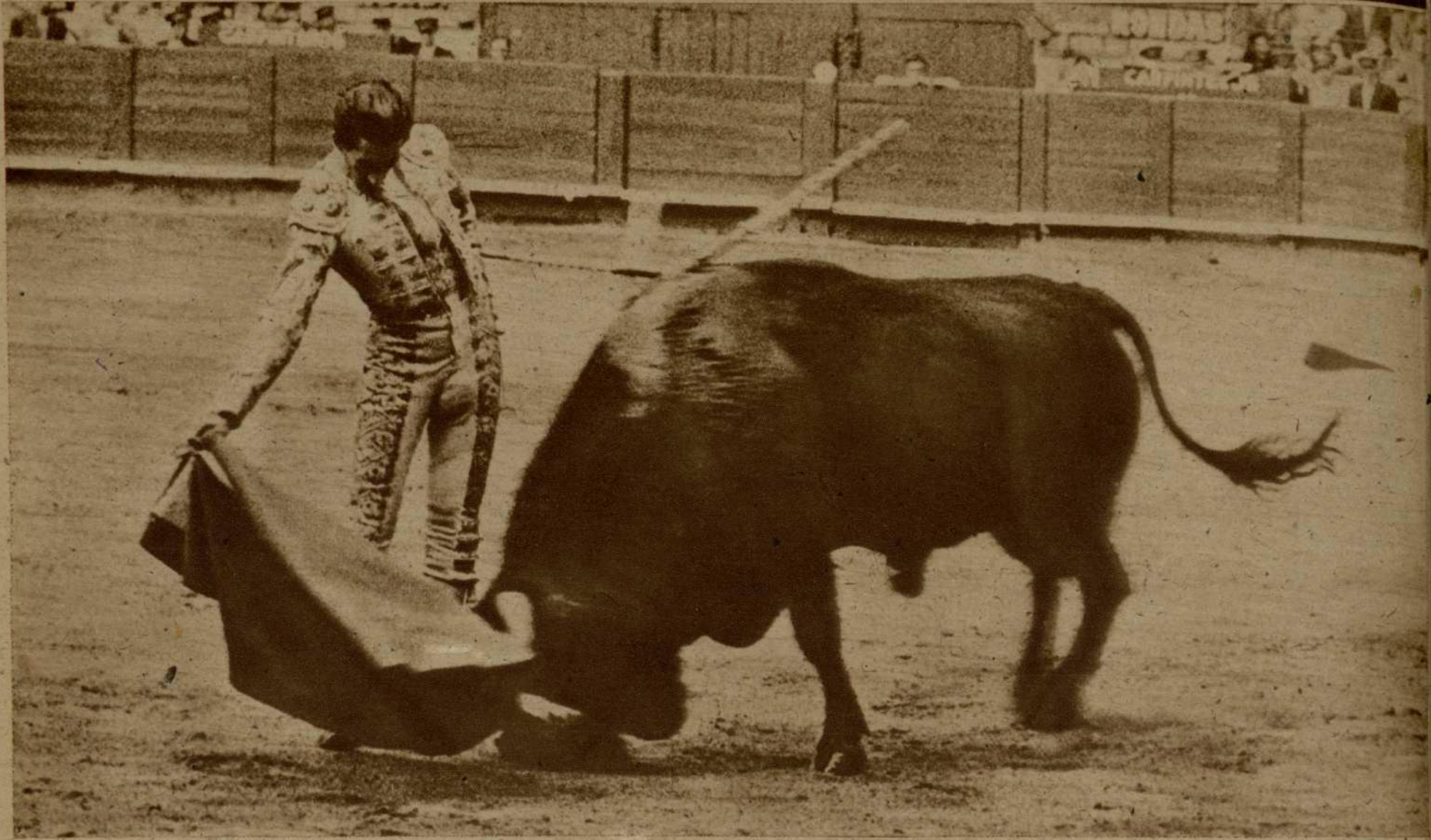
EMPLEAMOS este epigrafe por tratarse del último toro de la Fiesta; pero, en realidad, fué un plato fuerte, de los que el más exigente gastrónomo paladea con fruición de sibarita. El cocinero fué Rafael Llorente; el toro, uno de don Alipio. En tres series de toreo al natural con la zurda, cerradas con otros tantos pectorales, armó un verdadero alboroto de entusiasmo el diestro de Barajas. Fueron unos pases lentos, largos, isócronos, soberbios, de una gran pureza de interpretación; tras un pinchazo magnífico, siguió toreando, entre aclamaciones y música; recetó media un poquito tendida, descabelló a la primera, escuchó una delirante ovación, le dieron la bien ganada oreja y le pasaron en hombros por el ruedo. En su primer toro, reparado de la vista y con fortísima arrancada, trasteó breve y eficazmente; sobre todo, con valentía, y agarró media estocada superior. ¿Comentario? La pregunta que se hacían los espectadores al final de la corrida: "¿Por qué no torea más este chico?" En lo poco que pudo hacer con la capa, le vimos algunos lances comparables a aquellos pases de muleta.

El Andaluz, superior en su primero; pues muleteó entre música y aplausos a un toro reservón, en cuya faena lo puso todo él. Perdió la oreja por pinchar tres veces; y a su segundo, un manso fogueado, lo lidió sobriamente y con acierto, y lo despachó con media buena y un lucido descabello. Su intervención con el capote, excelentísima, como siempre.

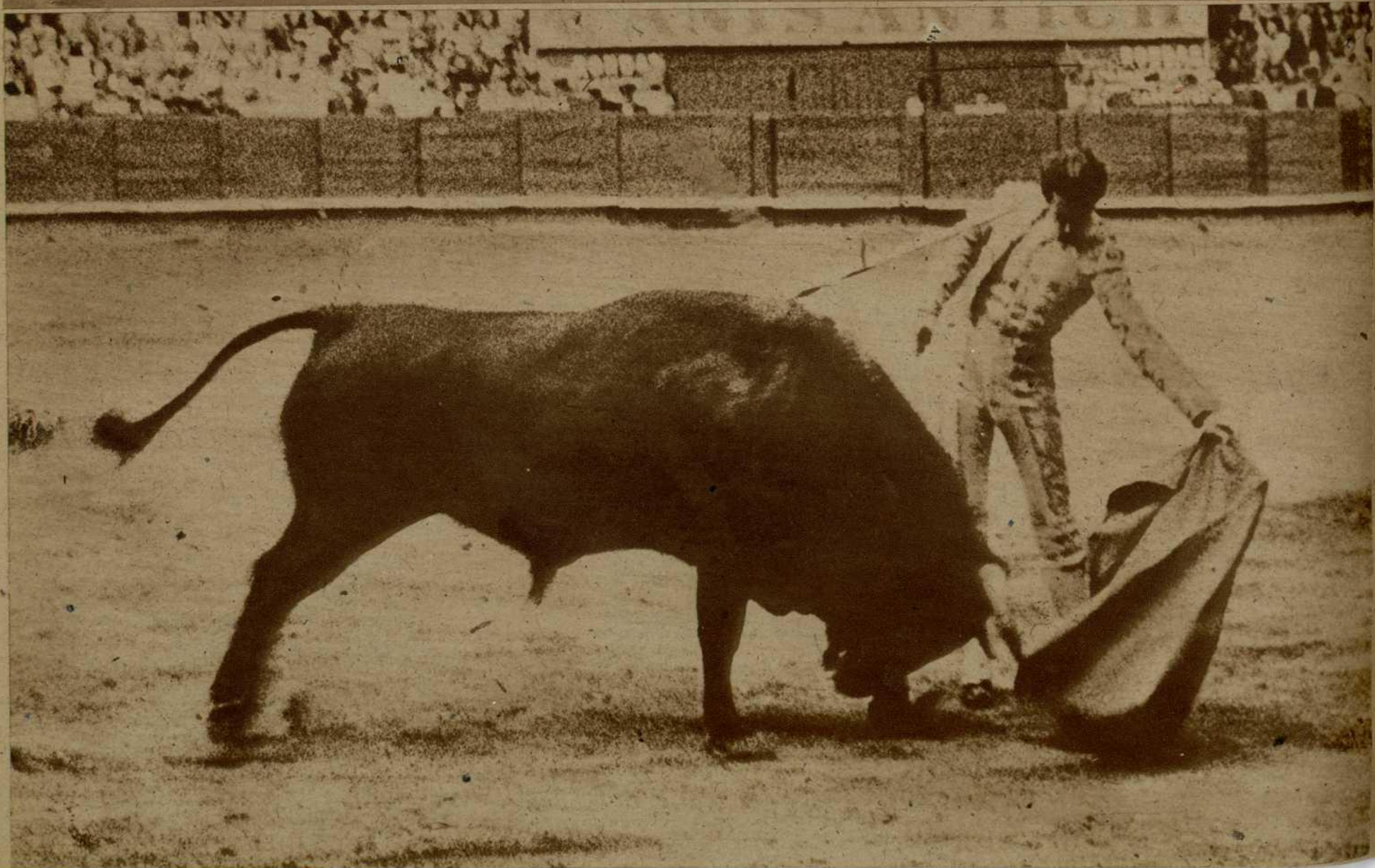
Por fas o por nefas, Pepín Martín Vázquez no logra en Barcelona una tarde brillante. ¡Y cuidado que hay ganas de aplaudirle! Excepto unos cuantos pases, muy lucidos, a su primero —un bichejo que se caía—, y que fueron suficientes para oír música y jalearle, hizo poco a derechas, pues en ambas faenas desmereció bastante como matador.

Poco bueno hay que decir del ganado de don Alipio. Mal estilo sacaron sus toros; excepto dos, demostraron escasisima codicia, y como se tostó uno, pudieron tostarse dos más.

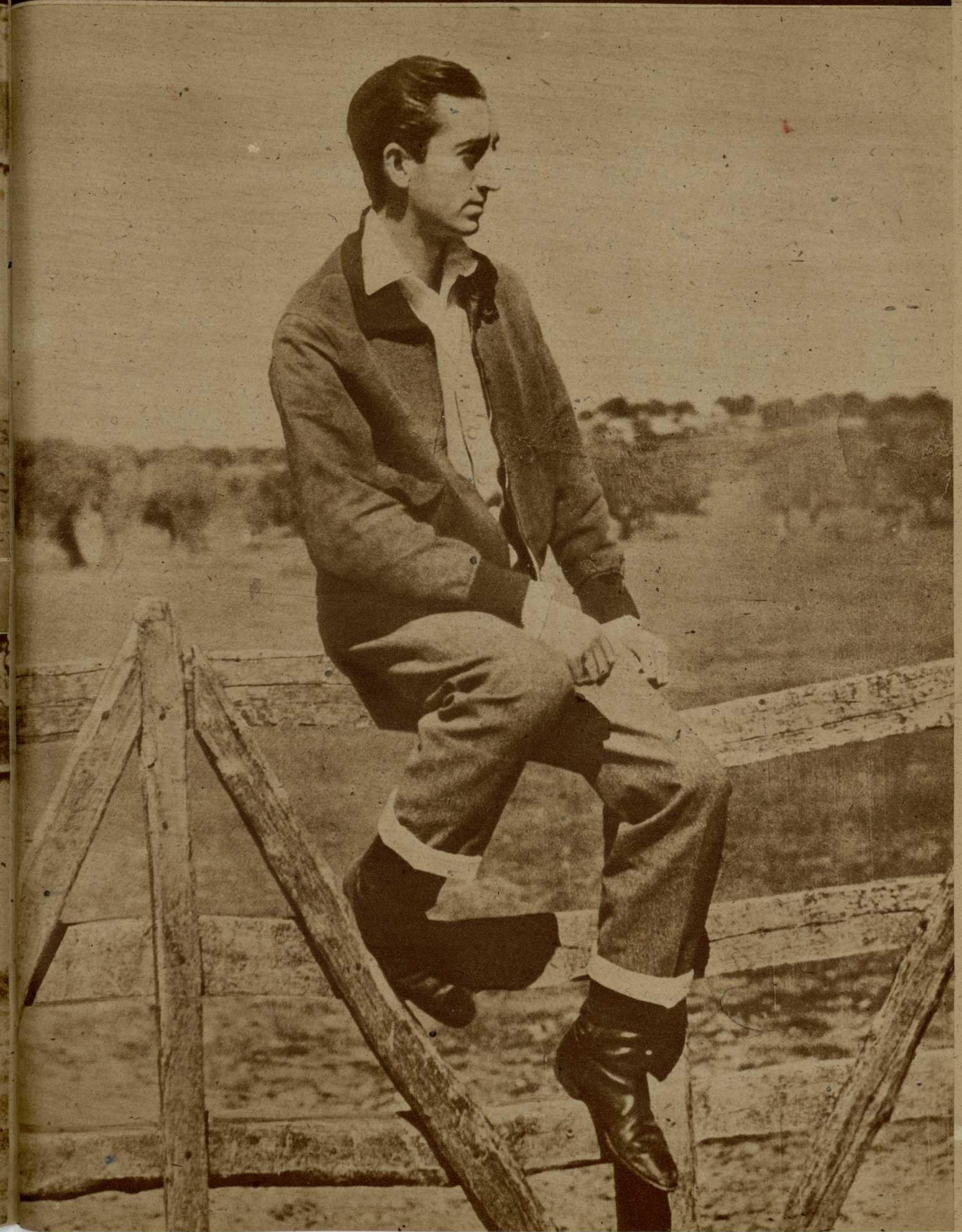
!MANOLETE HA VUELTO PARA



Manolete ha vuelto para bien de la Fiesta. Lo pedían todos los públicos. Manuel Rodríguez es la actualidad suprema. Aficionados y también gentes que nada saben de la belleza de nuestra Fiesta han gritado con jubiloso entusiasmo la vuelta del genio. Este hombre que ha conmocionado a España entera es ¡Manolete!



BIEN DE LA FIESTA NACIONAL!



PREGON

DE TOROS

Por JUAN LEON



GUSTE o no guste el para muchos inesperado final del pleito mejicano, ahí está, para que los señores empresarios puedan ya tomar decisiones definitivas. Valencia ha ultimado su

feria con siete corridas —tres con Manolete—; Pamplona llenará rápidamente esos huecos de «y otro diestro por designar», reservados, a resultas de los acontecimientos, a Arruza y Procuna, y San Sebastián, Bilbao, Santander, Salamanca, Valladolid, etcétera, etc., cerrarán definitivamente sus carteles sin diestros mejicanos.

Demoro el doloroso comentario, que con mucho gusto haría, aunque sólo fuera para complacer a un buen número de aficionados que me lo piden, porque en esta hora de plenitud de temporada resultaría torpe ahondar diferencias y encrespar los ánimos. El propio Manolete da ejemplo al no rechazar —pese a malévolos comentarios— las combinaciones de la feria valenciana. Aquí, gracias a Dios, todos somos uno. En fin de cuentas, cada cual es quien es, según veremos claramente al remate de la temporada. No basta decir «yo soy» o «yo quiero ser»; es preciso demostrarlo, como lo está demostrando, por ejemplo, Rovira.

Rovira, como hacía Arruza, como hace Manolete, sale al ruedo, sin declaraciones previas, a ganarse el envidiado puesto de *imprescindible*. Imprescindible no se es cuando se quiere, sino cuando se puede. Y sólo se puede cuando se han derribado muchos toros entre el clamor de las multitudes. Y se puede también cuando en un Madrid, con el papel caro, se llena la Plaza hasta la bandera. Rovira marcha por ese mismo camino, que es de sacrificio, porque hay que sobreponerse a todo —a la desgana, a las inciertas condiciones del enemigo, a las exigencias del público...—, y él sabe sacrificarse. Y quiere sacrificarse. El sacrificio, desde luego grande, es breve, tan breve, que sólo dura unos minutos cada tarde; pero esos minutos son dramáticos para el diestro, tan dramáticos como de emoción y contento para el público, que es el que, en definitiva, falla.

Falla el público, sólo el público, sin que sirvan para nada propágandas, y al final de esta vacilante temporada lo veremos. Se quiso desplazar a un diestro, se consiguió desplazarlo, y vino otro. Si aquél no era español, tampoco lo es éste, aunque los dos lo sean por dos veces: por ser hijos de españoles y por haber visto la primera luz en tierras hispanoamericanas. Contra aquél se han podido inventar razones; pero contra éste no se podrá inventar nada, no se inventará, gracias a Dios. Las cosas seguirán lo mismo que estaban: cada una en su sitio, con un sitio para cada una. En definitiva, triunfarán los que merezcan el triunfo, con mejicanos o sin mejicanos.

Y en la próxima temporada hablará el público, siempre menor de edad, porque con él no se cuenta para nada; pero siempre lo bastante maduro y

experimentando para ir donde quiera, no adonde le quieren llevar.

Claro está que lo que hable el público —que, pese a lo que grita, parece no tener voz— no parece, de momento, escuchado, porque todo se deslizará, no según sus gustos, sino según particulares apetencias; pero como el que va a las taquillas es él y en las taquillas es donde tiene su fuerza, con repercusión en las economías de diestros y empresario, triunfará. Aquellos y éstos harán sus respectivos balances, y como midiéndose las fuerzas con el toro, darán el paso atrás o lo darán hacia adelante. Y entonces él sabrá a quien tiene que darle su dinero.

Al llegar aquí y repasar cuanto llevo escrito, lo encuentro desmañado y poco concreto. Mi afán de complacer a mis comunicantes —de modo especial a R. M., de Barcelona, y J. M., de Murcia, tan sinceros y ecuanímenes españoles enamorados de la Fiesta— ha enrocado con mi resuelto propósito de no ahondar diferencias entre nosotros. Es pero que todos sabrán perdonarme y comprenderme.



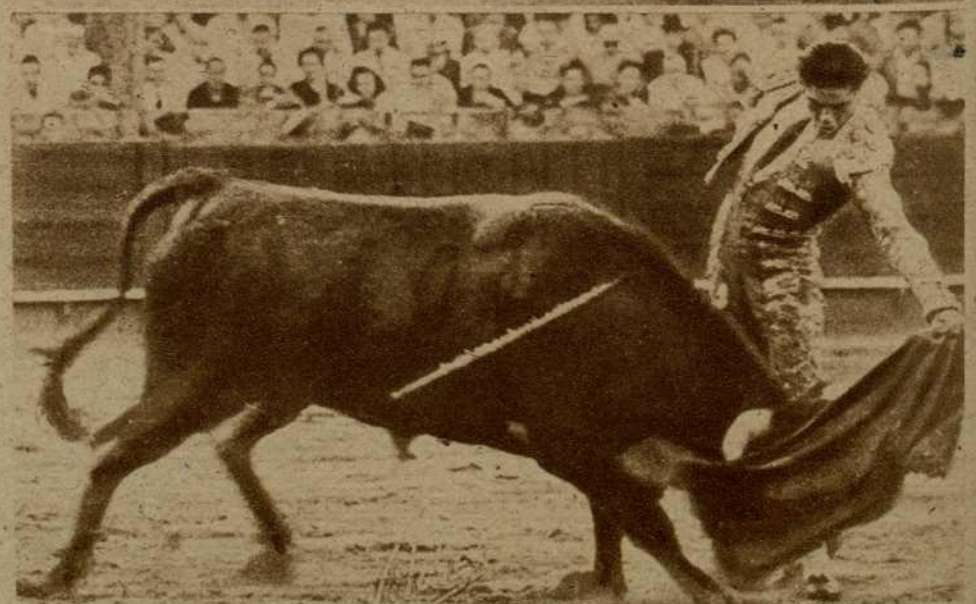
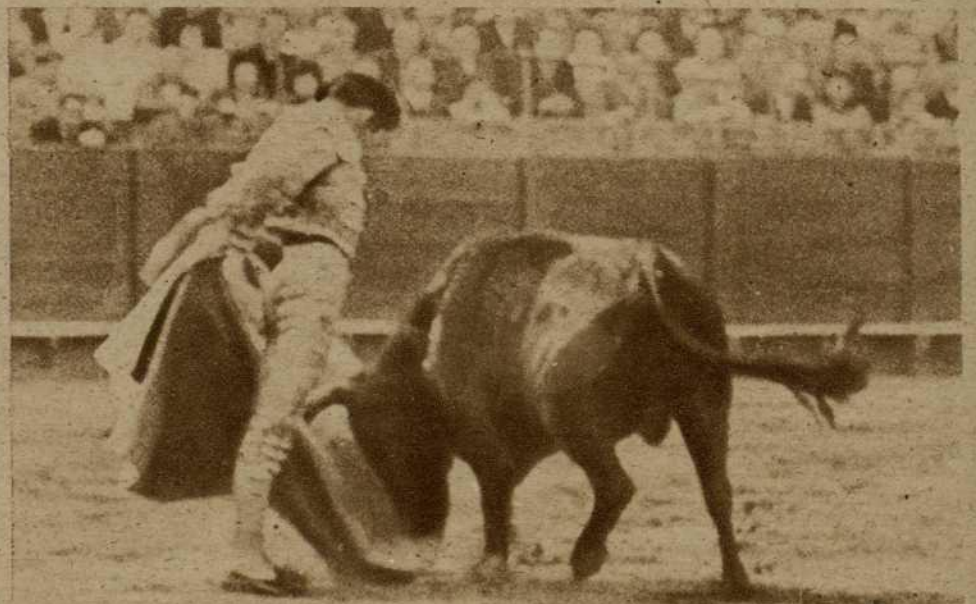
¡¡CARDEÑO!!

La figura de 1947

TRES actuaciones consecutivas en la Maestranza de Sevilla —agotando el papel siempre— sitúan su nombre en el primer puesto de la atracción y la actualidad novilleril. La vieja afición ha vuelto a los ruedos atraída por el arte solemne y el valor entero y hondo de Cardeno. Diez corridas toreadas y una docena firmadas para fechas inmediatas. Las Plazas andaluzas están conquistadas por su arte, su garbo y su estilo de gran lidiador. Cardeno es la novedad, la sugestión, el grito torero de la temporada. Se montan carteles inesperados por verle; se le repite; llena los ruedos; apasiona; se le discute. ¿Por qué? Porque es el novillero que ha hecho vibrar, arrolladoramente, la Fiesta.

Apoderado: **F. MONTERO**

Jimios, 9 • Teléfono 21342 • SEVILLA



LA CORRIDA DEL DIA DE SAN JUAN EN ALICANTE

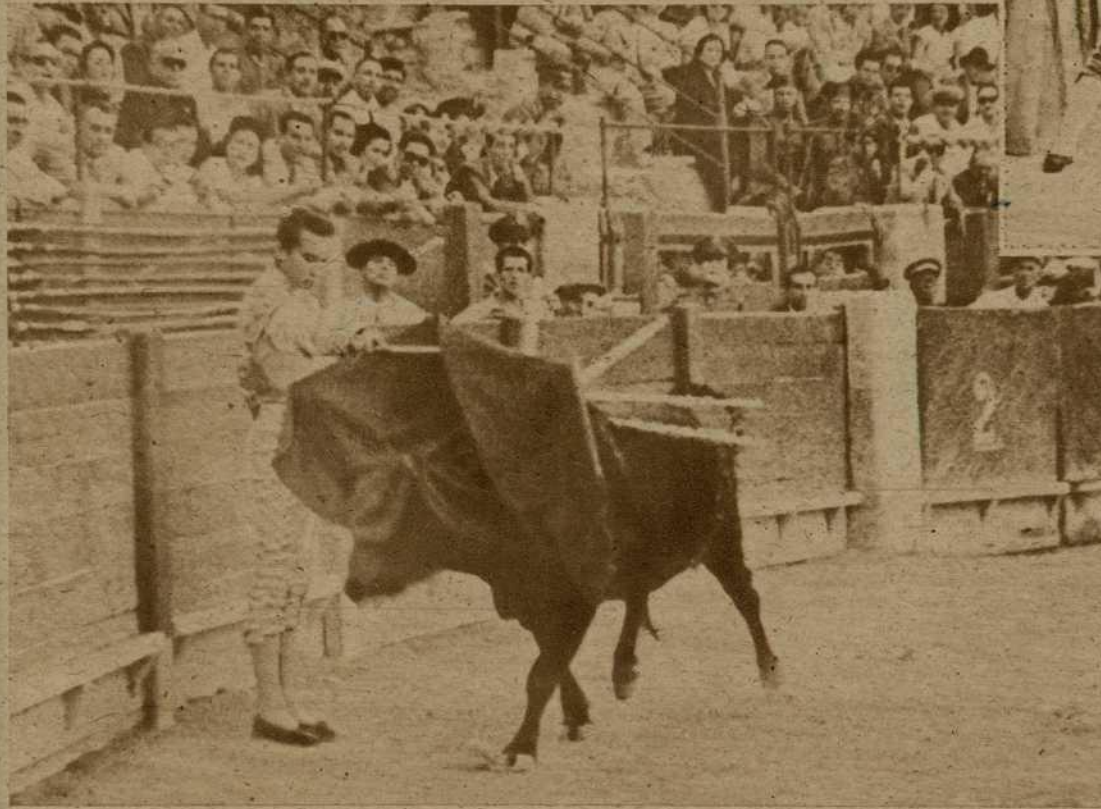
LUIS MIGUEL DOMINGUIN Y ROVIRA, QUE TOREARON MANO A MANO, CORTAN OREJAS Y SALEN EN HOMBROS

El primer toro se inutilizó y hubo necesidad de apuntillarlo

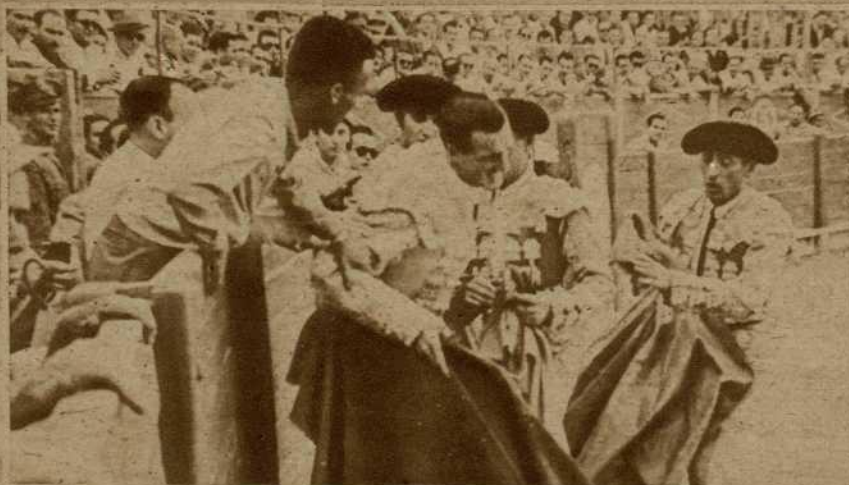
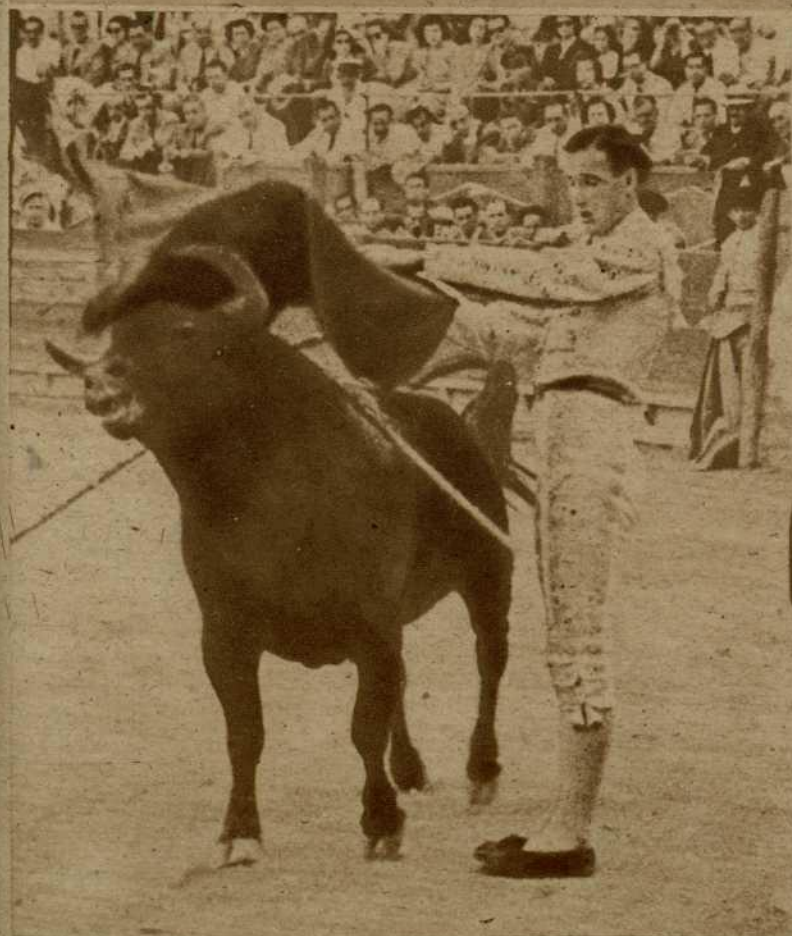


Bellas señoritas alicantinas presiden la fiesta

El primer toro se rompió una pata durante el primer tercio y hubo necesidad de apuntillarlo



Luis Miguel Dominguín, que tuvo una gran tarde y cortó las orejas y los rabos de los toros que mató, inicia por alto una de sus faenas de muleta



Luis Miguel responde a los aplausos del público

Rovira recibió un fuerte varetazo por el golpe de una banderilla; pero se repuso prontamente y continuó su labor. A este toro le cortó las orejas

Rovira, que compartió el triunfo con Luis Miguel, y los dos salieron en hombros, en un ayudado

Una barrera (Foto Sánchez)



ALREDEDORES DE LA FIESTA

El octogenario Manuel Canela, decano de los aficionados sevillanos

Lleva setenta y tres años viendo toros y fué el primer amigo de El Espartero

RESIDE en la bella e incomparable ciudad del Betis y continúa asistiendo con gran entusiasmo a los espectáculos taurómacos que se celebran en el histórico ruedo de la Real Maestranza, un venerable anciano que desde hace bastantes años hállase «pensionado» por las Empresas para presenciar gratuitamente, como aficionado de honor, todas las corridas.

Popularísimo en los medios taurinos sevillanos, durante la friolera de setenta y tres años ha sido testigo de los acontecimientos más notables acaecidos en aquella Plaza, y es su cerebro un viviente archivo de las más interesantes anécdotas.

Trátase de Manuel Canela, un octogenario enjuto y sarmentoso que fué desde la niñez amigo de Manuel García, Espartero, y su más destacado partidario. Guarda del famoso diestro los más gratos recuerdos, evocando con frecuencia sus triunfos, y todos los años, en el aniversario de la muerte de «Maoliyo», apela a todos los medios para que en letras de molde no deje de rememorarse la gran tragedia.

Nosotros conservamos con Manuel Canela una vieja amistad, y por esta causa en distintas ocasiones hemos charlado con él de toros y toreros.

Dedicado el autor de sus días al curtido de pieles, tenía la contrata de once Plazas, entre éstas la sevillana, para la adquisición de las de los caballos muertos, y por esta circunstancia Manuel Canela, desde la edad de siete años, empezó a ser «parroquiano» de la Plaza del barrio del Baratillo, aficionándose a la fiesta de extraordinaria manera.

Mi amistad con El Espartero —nos dijo en una ocasión— se inició de una manera pintoresca.

Teníamos catorce años y yo frecuentaba un almacén de curtidos que existía en la plaza de la Alfalfa, junto a la espartería del padre de Maoliyo.

Una tarde, el que después fué famoso torero, me pidió un pitillo, que no vacilé en darle. Encendí yo otro y seguidamente empezamos a hablar de toros, confesándome la afición que él tenía y su decidido propósito de ocupar en el toreo uno de los primeros lugares.

Así empezó nuestra amistad, que se hizo entrañable y que de vivir aún continuaría, porque mi inolvidable amigo era más bueno que el pan de Alcalá; con un «sablaz», ¡él, que después dió tan grandes estocadas!

Recuerda perfectamente, entre otras muchísimas cosas, la forma de colocar banderillas al quiebro el célebre Antonio Carmona, Gordito; la elegancia de Lagartijo; el valor y las estocadas de Frasuelo; los primeros volapiés de Mazzantini; el finísimo toreo de Fernando, El Gallo —padre de Joselito—; la rivalidad entre Espartero y Guerrita; las ruidosas presentaciones de Emilio Torres, Bombita, de Reverte y Algabeño y las actuaciones de José y Belmonte, los dos verdaderos «monstruos» que dieron al toreo, a su juicio, la verdadera época de oro.

Pero Manuel Canela no se limitó a ser un espectador más del coso sevillano.

Empleado en la Casa Luca de Tena, fué al propio tiempo, costándole el dinero, mentor y protector de cuantos aficionados soñaban con emular las hazañas de Curro Cúchares.

El descubrió a los formidables banderilleros Be-



Manuel Canela presenciando hace pocos días, en la Plaza de Sevilla, una corrida desde la localidad que gratuitamente le tiene concedida la Empresa

Foto Serrano)

nito Martín, Rubichi, y Rafael Varela, Rafaelillo, con los que formó una cuadrilla de novilleros, recorriendo en triunfo varias temporadas las principales Plazas españolas.

Llevado por su afición y su altruista temperamento, apoderó a diferentes matadores de novillos y con gran honradez desempeñó las corresponsalías de las revistas profesionales «Sol y Sombra», «The Times» y «El Eco Taurino», periódicos en los que, debido a su pluma, no dejó de publicar su anual artículo necrológico dedicado a su inolvidable amigo El Espartero.

Este ochentón aficionado, decano de todos los sevillanos, a quien debía hacerse en Sevilla, por periodistas, ganaderos y toreros, un práctico homenaje que le aliviara en los finales de su existencia, nos ha dicho, con la autoridad que le concede su avanzada edad, que hoy se torea con mucha finura y elegancia porque el toro es más reducido y con menos cabeza que el de antes, pero que antiguamente, y con menos administración, los toreros poseían más valor, porque las reses tenían los cinco años y menos bravura, llegando al trance final más difíciles, haciéndose, no obstante, grandes faenas coronadas por sendos volapiés que nos entu-

siasmaban a los aficionados de una época en la que la estocada se hallaba considerada como el eje del toreo.

Ardua tarea sería reproducir ahora las grandes proezas que Manuel Canela presenció en el circo sevillano durante los quince lustros de asistencia a él, pero los dos sucesos que más le emocionaron y que tiene más interés en hacer públicos son, el apoteósico triunfo de Joselito en la tarde que se cortó por él la primera oreja concedida en tal Plaza —30 de septiembre de 1915— y el primer encuentro de Espartero y Guerrita —15 de abril de 1888—, corrida en la que ambos lidiadores mataron seis toros de don José Orozco, ganando la pelea el sevillano al cordobés.

Terminada la histórica corrida, las pasiones de «esparteristas» y «guerristas» se excitaron de tal manera, que en las calles y en el café Suizo aquéllos llegaron a las manos, resultando varias personas heridas y contusas, riñas en las que los partidarios del diestro cordobés llevaron la peor parte y en las que no permaneció inactivo el más fiel amigo del hijo del espartero de la plaza de la Alfalfa.

DON JUSTO

El pasado jueves, día 19, se celebró en Bilbao la corrida del aniversario de la Liberación. Se lidiaron seis toros del conde de la Corte. Todos fueron aplaudidos en el arrastre. Actuaron Gitanillo de Triana, Pepe Dominguín y Luis Miguel Dominguín. En esta corrida se dio el caso, que reseñamos, pero no comentamos, de que fuera pitado el empresario por haber contratado al matador Gitanillo de Triana, que tuvo una actuación desafortunada. En el primero, Gitanillo de Triana dió media docena de muletazos y mató de un pinchazo. (Bronca.) En el cuarto, muleteó por la cara y mató de media defectuosa y un descabello. (Pitos.) En el segundo se lucieron con las banderillas los hermanos Pepe y Luis Miguel Dominguín. Pepe muleteó por ayudados, rodillazos, naturales y en redondo, y mató de dos pinchazos, una entera y el descabello. (Aplausos.) En el quinto se hizo aplaudir Pepe al torear con el capote y al poner banderillas. Con la muleta toreó por bajo, dió varios rodillazos y algunos pases de adorno. Mató de una atravesada, un pinchazo y media. (Aplausos.) Luis Miguel hizo gran faena por naturales, de pecho, rodillazos, manoleteos, en redondo y molinetes, al tercero. Mató de dos pinchazos y media. (Ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja.) Con Pepe se lució en el segundo tercio del sexto. Muleteó por ayudados, por alto, rodillazos y en redondo, y mató de un pinchazo y una entera. (Ovación.)

—El sábado, día 21, se celebró en La Coruña una corrida extraordinaria organizada por la Junta Municipal de Beneficencia. Pepín Martín Vázquez y Parrita lidiaron seis toros de Amador S. Sánchez. Mediada la corrida, llegaron al palco presidencial el ministro de Marina y su esposa, director general de Radiodifusión y otras autoridades. Presenciaron la corrida, invitados por el Ayuntamiento, jugadores y directivos del Real Madrid y Deportivo Español. Pepín escuchó palmas en sus dos toros y pitos en el otro. Parrita, división de opiniones en el segundo y pitos en los otros dos. Durante la lidia del cuarto fué cogido el banderillero Cerrajillas. En la enfermería facilitaron el siguiente parte: «Durante la lidia del cuarto toro ingresó en la enfermería el banderillero Cerrajillas, de la cuadrilla de Parrita. Sufre herida penetrante en el hemitórax derecho, con fractura de las costillas undécima y duodécima y gran enfisema. Pronóstico muy grave. Doctor Collazo.» Después de practicada la cura de urgencia, el herido fué trasladado a una clínica particular y sometido a una intervención quirúrgica.

—El pasado sábado se efectuó la inauguración de la Peña Taurina Pepe Luis Vázquez, que tiene su domicilio social en la calle de Marcelo Usara, 22. Esta peña taurina ha limitado su número de socios a 40 numerarios y 10 honorarios. El presidente honorario, Pepe Luis Vázquez, fué recibido por la Directiva, socios y número incalculable de aficionados, que le aclamaron con entusiasmo. Se sirvió un «lunch», y al final se pronunciaron discursos. El presidente, don Luis Ramos, ofreció el homenaje, y el secretario de la peña, don Mariano Larrea, hizo un encendido elogio de la figura taurina del torero de San Bernardo. El apoderado, don Cristóbal Becerra, pronunció una aménisima charla, que fué interrumpida en varias ocasiones por los aplausos del auditorio, en la que elogió cumplidamente al homenajeado. El apoderado de Pepe Luis Vázquez, Marcial Lalanda, requerido por los asistentes al acto, habló del toreo anterior a su época y del posterior, y dijo que a los dos toreros que ha admirado más intensamente

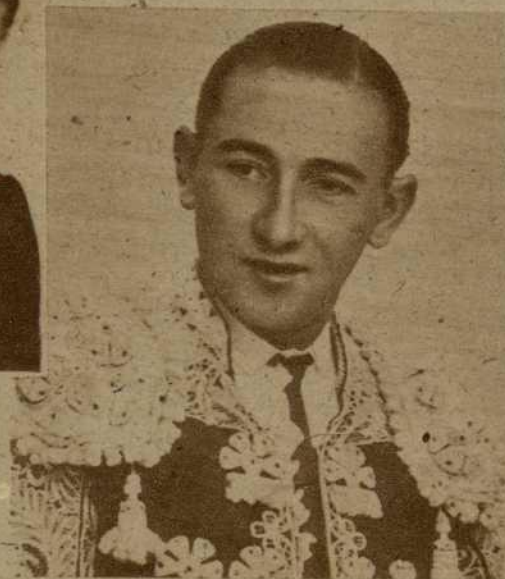
Cogida grave del banderillero Cerrajillas. -- Se inaugura en Madrid la Peña Taurina Pepe Luis Vázquez. -- El Montepío de puntilleros y mozos de estoque. -- Julián Marín ha sido operado



Inauguración de la Peña Taurina Pepe Luis Vázquez. La presidencia del acto y varios socios de la nueva agrupación taurina (Fotos Baldomero)



El matador de toros Julián Marín, que ha sido operado en Barcelona



El valiente novillero Agustín Botas Regaterín, que está alcanzando grandes éxitos en cuantas novilladas interviene

han sido Joselito y Pepe Luis Vázquez. Don José María de Cossio hizo una maravillosa síntesis de lo que artísticamente son los toreros, a los que sólo dividió en dos clases: buenos y malos. Finalmente, Pepe Luis Vázquez dió las gracias y brindó por la prosperidad de la peña. Todos los oradores fueron muy aplaudidos. Con el homenajeado ocuparon la presidencia el doctor Jiménez Guinea, don José María de Cossio, el padre del diestro don José Vázquez, Marcial Lalanda, don Luis Ramos, don Mariano Larrea y un redactor de EL RUEDO.

—El domingo, día 22, además de las corridas de Madrid y Barcelona, se lidiaron toros en Vinaroz y Tolosa y hubo varias novilladas.

—En Vinaroz. Toros de Germán Pimentel, de los que uno fué fogosado. Morenito de Valencia, ovacionado en uno y aplaudido en otro. Julián Marín, dos orejas y rabo y ovacionado. Salió en hombros. Luis Mata, ovacionado en los dos.

—En Tolosa. Toros de Benito Martín. Gitanillo de Triana, regular y mal. Morenito de Talavera, ovacionado y breve. Vito, aplaudido en los dos.

—En Valencia. Novillos de Pío Tabernero. Antonio Caro, oreja y ovación. Manuel González, oreja y regular. Paco Muñoz, ovacionado en los dos, resultó lesionado en un pie.

—En Sevilla. Novillos de Natera. Gallito de Dos Hermanas, que mató tres por cogida de Guerrerito, ovacionado, aplaudido y valiente. Joselete, aplaudido y regular. Guerrerito, que oyó muchos aplausos en el tercero, fué cogido por el sexto y sufre un puntazo hondo en la región glútea, de pronóstico grave.

—En Zaragoza. Novillos de Cristina de la Maza. Pedro Robredo, ovacionado y un aviso. Cagancho (hijo), ovacionado y saludos desde el tercio. Chavés Flores, ovacionado y aplaudido.

—En Bilbao. Novillos de Ortuño. Madrileño, oreja y ovacionado. Angelete Chico, ovacionado. Chico de Vista Alegre, petición en uno y oreja en otro.

—En Logroño. Novillos de Encinas. Luis Redondo, oreja y ovación. Honrubia, oreja y ovación.

—Los miembros de la entidad Previsión y Montepío de Puntilleros y Mozos de Estoque ruegan a todos los profesionales que quieran pertenecer a la misma se personen en el domicilio social, Príncipe, 7, principal izquierda, cualquier día laborable, hasta el 31 de julio, de diez de la mañana a dos de la tarde.

—El empresario venezolano don César Díaz Torres ha contratado para la próxima temporada en Bogotá al novillero peruano Rafael Santa Cruz; al limeño Juan Guerrero; a los mejicanos Miguel Montes y Antonio Márquez; a los españoles Antonio Aragón, Juan de Lucas, Armillita, Machaquito y Morenito de Talavera II, y a los venezolanos Eduardo Antich, Antonio Parejo y Rafael Casaliari.

—El pasado lunes, día 23, fué operado de la garganta, en Barcelona, con resultado satisfactorio, el popular matador de toros Julián Marín.

—En Barcelona. Toros de Alipio P. Tabernero. Asistieron a la corrida los ministros del Aire y de Industria. Andaluz, ovacionado y aplaudido. Pepín Martín Vázquez, ovacionado y aplaudido. Llorente, ovación, y ovación, oreja y vuelta en hombros.

—En Badajoz. Toros de Galache. Curro Caro, regular y pitos. Manolete, división de opiniones y división. Parrita, dos orejas y rabo y regular.

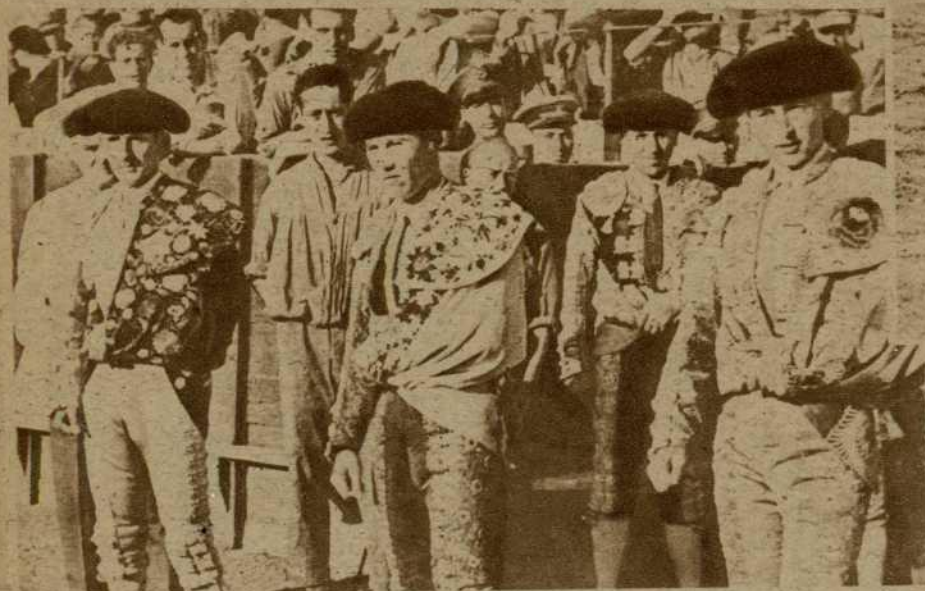
—En Alicante. Toros de Villagodio. El primer toro se inutilizó al tomar una vara y fué apuntillado. Luis Miguel Dominguín, dos orejas, y dos orejas, rabo, pata y dos vueltas. Rovira, oreja, ovación, y dos orejas, rabo y pata. Los dos matadores fueron llevados en hombros hasta el hotel.

NOVILLADAS EN ESPAÑA

En Sevilla, novillos de Natera para Gallito de Dos Hermanas, Joselete y Guerrerito

En Valencia, novillos de don Pío Tabernero para Antonio Caro, Manolo González y Paquito Muñoz

En Zaragoza, novillos de Cristina de la Maza para Pedro Robredo, el hijo de Cagancho y Chaves Flores

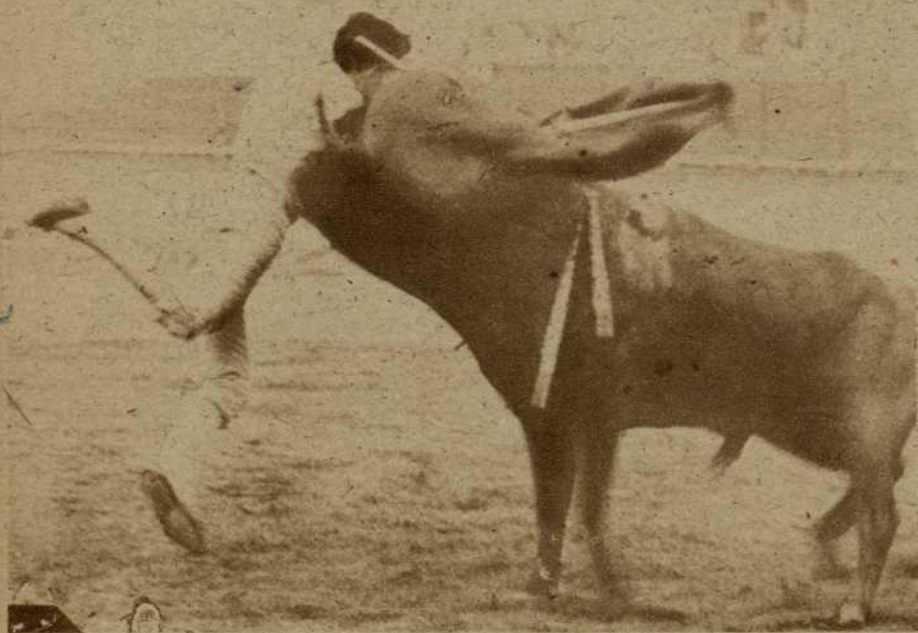
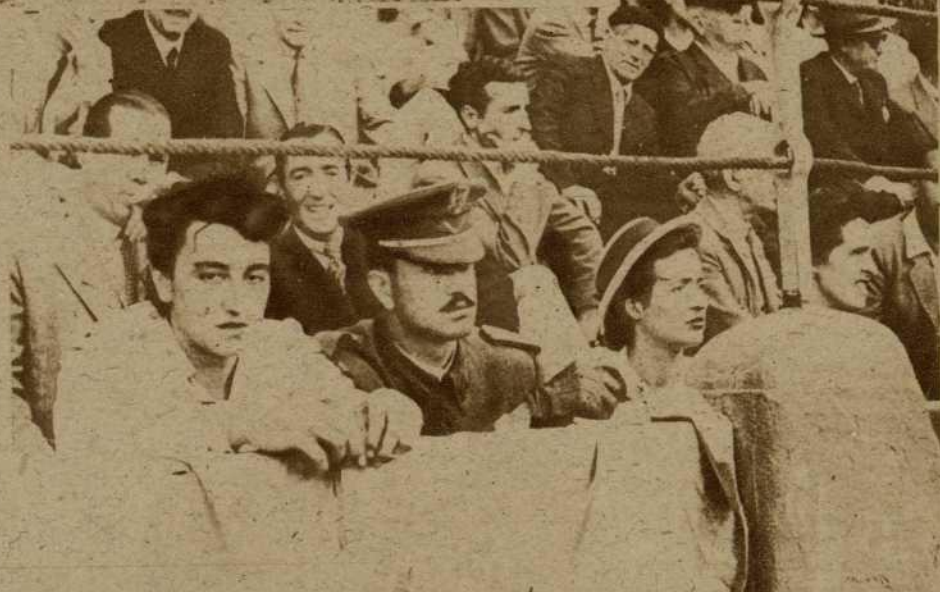


SEVILLA.— Gallito de Dos Hermanas, Joselete y Guerrerito.



VALENCIA.— Manolo González pide que le mojen la muleta, en vista del viento que sopla en la Plaza

ZARAGOZA.— La ganadera Cristina de la Maza y la señora viuda de Olivares presencian la corrida desde una barrera



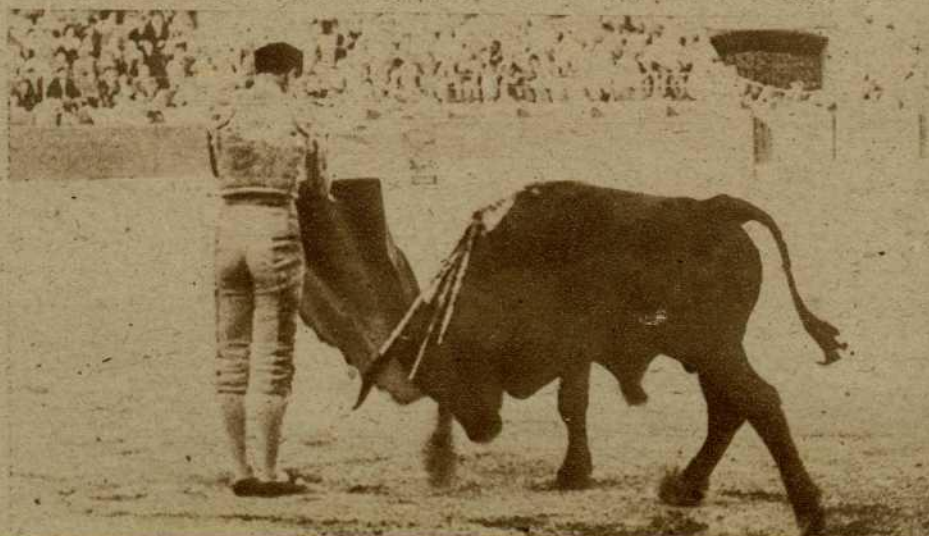
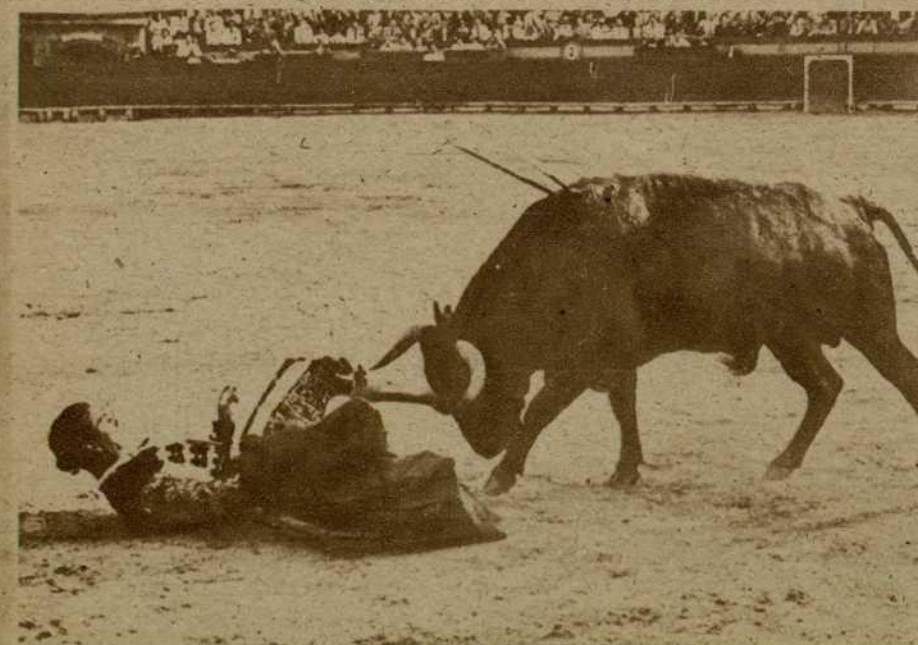
SEVILLA.— Uno de los numerosos achuñones que sufrió Joselete.

VALENCIA.— Cogida, sin consecuencias, de Antonio Caro.



ZARAGOZA.— Un momento de la cogida, sin consecuencias, de Chaves Flores.

Un muletazo de Pedro Robredo (fotos Arcadio Vidal y Martín Chivite)





«Pepe-Hillo haciendo el recorte al toro». Dibujo de Goya para «La Tauromaquia»

(Fot. M. Sánchez de Palacios.)



Toreros célebres: Valentin Martín